

Revista de **FOLKLORE**

Nº 124



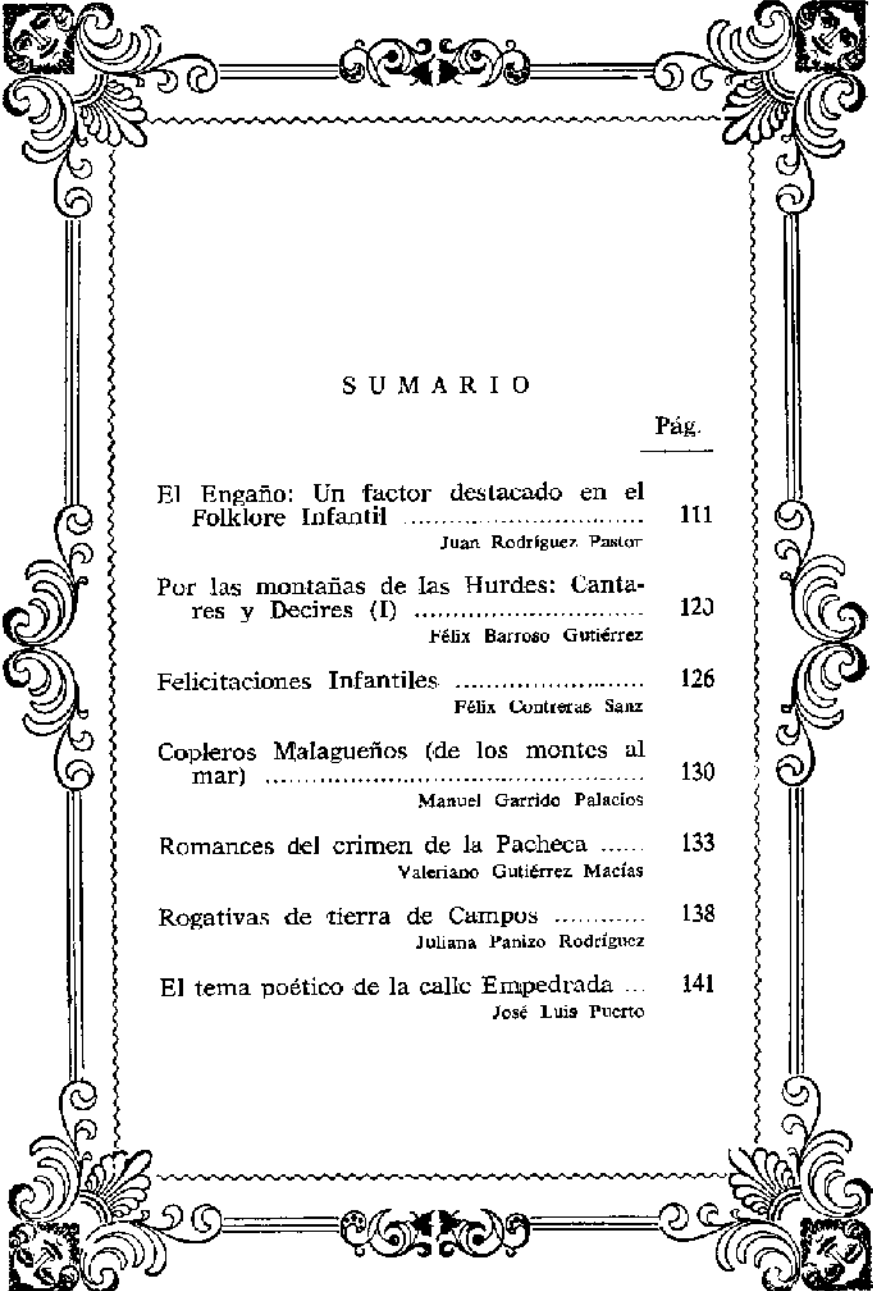
Vendedor de melones

Félix Barroso Gutiérrez ■ Félix Contreras Sanz
Manuel Garrido Palacios ■ Valeriano Gutiérrez
Macías ■ Juliana Panizo Rodríguez ■ José Luis
Puerto ■ Juan Rodríguez Pastor

Editorial

Por lo general, el carácter universal de los conocimientos se va enriqueciendo al hacerse localista y adquirir las variantes formales. Esto es casi una norma en el proceso de transmisión del acervo tradicional y sucede con todos los géneros que aglutinan las distintas vertientes de la actividad del ser humano: La oral, la imaginativa, la gestual y la material. El problema actual, lo hemos esbozado muchas veces desde estas líneas, no es el de la supervivencia de los géneros por su mayor o menor contenido, sino el de la crisis de un tipo de civilización que intenta adaptarse a otra nueva y mucho más efectiva: El mundo de la palabra está siendo agredido, invadido, desde hace décadas, por la cultura de la imagen. Y esta lucha entre dos formas distintas de poner en escena los conocimientos está produciendo una alarmante disminución de la funcionalidad y, en consecuencia, de la puesta en práctica de todo aquel riquísimo material. Se impone la necesidad de informar urgentemente y con énfasis a las nuevas generaciones acerca de una herencia de cuyo valor, seguramente, no son conscientes o, como mucho, intuyen vagamente. Se precisan para el uso de los profesores (que son quienes ahora pueden testimoniar los viejos conocimientos a fin de que los jóvenes los seleccionen) manuales rigurosos y antologías cuidadosas que ayuden a situar y justipreciar toda esa sabiduría antigua en el marco de la sociedad actual.





SUMARIO

	Pág.
El Engaño: Un factor destacado en el Folklore Infantil	111
Juan Rodríguez Pastor	
Por las montañas de las Hurdes: Cantares y Decires (I)	120
Félix Barroso Gutiérrez	
Felicitaciones Infantiles	126
Félix Contreras Sanz	
Copleros Malagueños (de los montes al mar)	130
Manuel Garrido Palacios	
Romances del crimen de la Pacheca	133
Valeriano Gutiérrez Macías	
Rogativas de tierra de Campos	138
Juliana Panizo Rodríguez	
El tema poético de la calle Empedrada ...	141
José Luis Puerto	

EDITA: Obra Cultural de Caja España,
Fuente Dorada, 6-7 - Valladolid, 1991.

DIRIGE la Revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Gráf. Turquesa.—C/ Turquesa, Parc. 254-B, Pol. I. S. Cristóbal - VA-1991.

EL ENGAÑO: UN FACTOR DESTACADO EN EL FOLKLORE INFANTIL

Juan Rodríguez Pastor

I. Introducción.

El engaño es un elemento importante y muy repetido en el folklore infantil. Basta recordar que, antes de que el niño cumpla su primer año, los mayores comenzamos ya a engañarle con juegos tan simples y simpáticos como el que recogió Hernández de Soto en Zafra, el siglo pasado, y que aún se sigue repitiendo, por ejemplo, en Valdecaballeros:

¿CU?... ¡TRAS! Este juego es uno de los primeros con que entretienen a los niños. Cógelo en brazos su madre, y otra persona de la familia se pone detrás y, asomando la cabeza sobre uno de los hombros de la madre, dice para llamar la atención al pequeño: «¿Cú?» Este vuelve rápidamente la cabeza hacia el lado que oye la voz, en tanto que la que está detrás muda de posición para que el niño no la vea, y le llama la atención por el hombro contrario, diciendo: «¡Tras!» (1).

Juegos de este tipo se siguen repitiendo también a partir de los dos o tres años; pero, además, los niños comienzan a interesarse por los cuentos. Su interés llega, a veces, al extremo de «atosigar» a los mayores pidiéndoles una y otra vez, incansablemente, nuevos cuentos. Ya sea por bromear, ya sea por la fatiga, el caso es que los mayores suelen recurrir en ocasiones a los falsos cuentos, cuentos mínimos, cuentos de nunca acabar..., como el de este ejemplo:

«Este era un gato,
que tenía los pies de trapo
y la barriguita al revés.

¿Quieres que te lo cuente otra vez?» (2).

Si el niño continúa insistiendo, los mayores pueden recurrir a otro tipo de cuento (¿o juego?), infalible para conseguir que se callen un ratito. Sirva por ahora este ejemplo:

«El cuento de María Sarmiento,
que se fue a cagar
y se la llevó el vicnto.

Cagó tres peloticas:
una pa Juan,
otra pa Pedro,
y otra pal que hable primero.»

(JUMILLA)

Pero como los niños son listos y tienen una extraordinaria capacidad de imitación, aprenden tan rápidamente que en seguida son ellos los encargados de engañar a sus compañeros y amigos con todo tipo de burlas, bromas, pegas, chufas, inocentadas... Así, los muchachos gustan de «pegársela» a sus compañeros, bien haciéndoles una pregunta cuya respuesta da pie a la burla:

«—¿Qué se echa por las narices?

—Mocos.

—Pa ti son pocos» (3).

O bien apoyándose en una palabra o frase que surge espontáneamente en la conversación:

«—Tengo frío.

—Pues te metes en las bragas de tu tío» (4).

En ocasiones se establece un tira y afloja entre dos niños; a una pega se responde con otra, para ver quién «se queda encima»:

«—¿Qué miras?

—Los pedos que te tiras.

—Yo me los voy tirando
y tú te los vas tragando» (5).

Si algún chico no sabe, finalmente, cómo proseguir con las «pegas», puede recurrir a algunas de este tipo:

«Tú, que me l'has pegao
con tanto disimulo,
árzame 'r pañá
y bésame 'r culo» (6).

«Eso no pega
ni con cera
ni con cerote;
pero sí que pega
un carro de mierda
pa tu bigote» (Valdecaballeros) (7).

Transcribiremos a continuación algunas muestras de estos tres apartados del folklore infantil (juegos de engaño, falsos cuentos y «pegas») donde el engaño y la burla son protagonistas destacados.

Los materiales de los apartados II (juegos de engaño) y V («pegas») los hemos recogido en Valdecaballeros, principalmente, y en Herrera del Duque, pueblos de la provincia de Badajoz.

En los apartados III y IV (falsos cuentos) hay unos textos (los de Valdecaballeros) recopilados personalmente por nosotros; y otros (los de Castuera, Don Benito y Fregenal de la Sierra —Badajoz—, Jumilla —Murcia— y Ceuta) recopilados por nuestros alumnos de B.U.P. Nos hemos permitido, además, transcribir algunos textos recopilados por Rodríguez Marín (8) y Bravo-Villasante (9); así como algunos de los recopilados por autores extremeños (Revista de Folk-Lore Frexnense y Bético-extremeño, García Plata de Osma, Pedro Montero...) (10).

No es necesario recordar que el engaño en el folklore infantil se extiende también a los niños mayores. De ello quizá nos ocupemos en otra ocasión. Sirvan ahora de muestra, juegos como el de «cazar gamusinos» (es más bien una broma para hacer que los muchachos ingenuos, o los forasteros, pasen un largo rato, al oscurecer, en algún portillo o agujero, esperando, con un saco abierto, la llegada de este animal imaginario), o cuentos de «pega», como este que recogió Curiel Merchán en Herrera del Duque:

LA GITANA: Pues, señor, esto era una gitana que iba por un camino, iba «pa» adelante, adelante, y se encontró un montón de agujas. Cogió las mejores y dejó las peores; fue «pa» adelante, adelante, y se encontró un montón de leznas; cogió las mejores y dejó las peores. Fue adelante, adelante, y se encontró un montón de navajas; cogió las mejores y dejó las peores. Fue más adelante y se encontró un burro muerto. Pinchó con la aguja y no le hizo nada. Pinchó con la lezna y tampoco salió nada. Le pinchó con la navaja y salió un chorrete de «megda» pa el que dio licencia.

NOTA: Este cuento popular es de los de «pedir licencia». El cuentista pregunta a uno de los oyentes: ¿Me das licencia para contar un cuento? Y el que la concede queda chasqueado con el chiste del cuento (11).

II. Juegos para engañar a los niños pequeños.

1. CU-CU... ¡TRAS! (12).

2. **LA CARNICERIA:** Se va haciendo cosquillas en el brazo del niño, hasta llegar a la axila:

«Fui a la carnicería
y dije que me cortaran
por aquí, por aquí y por aquí.»

3. **LOS CINCO HERMANITOS:** Se va dando en cada dedo del niño; al final se le hacen cosquillas en la mano.

«Cinco hermanitos
van al campo;
este fue por leña,
este fue por fuego,
este se encontró un huevo,
este le frijó,
y este gordito, todito, todito, se lo comió.»

4. **EL PAJARITO:** cuando el niño, engañado, levanta la cabeza, se le hacen cosquillas en el cuello.

«¡Mira, un pajarito sin cola!
¡Mamola, mamola, mamola...!»

5. **LA BUENAVENTURA:** Se van pasando los dedos sobre la palma de la mano del niño. Al final, más rápidamente, se le hacen cosquillas:

«La bucnaventura
Dios te la da;
si te pica la mosca,
arráscatela.»

6. **BOTON, BOTON:** Con cada verso se va señalando un botón de la camisa del niño, en orden ascendente; con el último se le da un golpecito en la cabeza o una tortita en la cara:

«Botón,
botón,
caballero,
ladrón
y pon.»

7. **LA MANCHA DE HUEVO:** Se dice el primer verso señalando el pechito del niño; cuando baja la cara para mirar, se le da un golpecito en la frente:

«¡Mira! una mancha de huevo,
¡Choca, carnero!»

8. **EL OBISPO DE ROMA:** Se va echando la bendición con la mano, ante la cara del niño; al final se le da una tortita:

«Soy el obispo de Roma,
pa que te acuerdes de mí...
¡Toma!»

9. **EL AYAYAY:** Se les pregunta esto a los niños, mientras se les da un tirón de orejas para que contesten lo último:

«¿A quién quieres más:
a tu padre,
a tu madre
o al ayayay?»

10. DOS PALOMITAS: Sobre una mesa se extienden los dedos índice y corazón de la mano derecha (los demás quedan recogidos). Sobre estos dos dedos se habrán pegado con saliva sendos papelitos. Al terminar cada verso, se levanta rápidamente la mano. El juego consiste en engañar al niño cambiando unos dedos por otros y volviendo luego a la situación inicial:

«Dos palomitas
en un palomar.
Se fue Pedro.
Se fue Juan.
Vino Pedro.
Vino Juan.»

11. EL BURRO DE SAN VICENTE: Se pone algún papel, tela, etc., de poco peso, en la cabeza del niño, sin que se dé cuenta, y se le recita lo siguiente:

«El burro de San Vicente
que le echan la carga
y no lo siente.»

12. LOBITOS QUE ANDAIS: Se utiliza para entretener y asustar a los niños, sujetándolos de improviso en el penúltimo verso:

«Lobitos que andáis
por esos lejíos,
con la boca abierta
y el jopo tendío...
¡Agarrarme a (nombre del niño),
que me se ha perdío!»

13. SACA ESA ARQUILLA: Se lleva a cabo este diálogo con el niño, el cual tiene las dos manos cerradas y ocultas tras su espalda. El diálogo se repite hasta que el niño coloca una de sus manos en la frente y la otra en los dientes. El final consiste en hacerle cosquillas con el último verso, hasta obligarle a bajar las manos de donde las tiene:

«—Saca esa arquiya.
—Se la ha comido una ratiya.
—Saca ese arcón.
—Se le ha comido un ratón.
—Sácala, que lo mando yo. ¿Qué tienes ahí?
—Una nuez.
—¿Para quién?
—Para usted y para mí.
—Sácala, que la quiero ver. ¿Y la nuez?
—Me la he comío.
—¿Y las cáscaras?»

—Por el río abajo van.

—Por aquí frío,
por aquí caliente,
me ha dicho tu madre
que te des un machotazo en la frente.

Saca esa arquiya...

(se repite con la otra mano)

... un machotazo en los dientes.

¿No sabes que ha venido tu marido?

—¿Y qué me ha traído?

—Un vestido.

—¿De qué color?

—De la chichipán, de la chichipán, de la...»

14. GATITO, MISITO: Cogiendo las manitas del niño, se hace que éstas pasen suavemente sobre su carita, al compás de la rima. Al final, el movimiento es más rápido:

«Gatito, misito:

¿Qué has comido?

Sopitas con vino.

¿Me has guardado unas poquitas?

Sí.

¿Con qué me las has tapado?

Con el rabito del gato.

¡Sope, sope,

que te mato, que te mato, que te...!»

III. Falsos cuentos, cuentos mínimos y cuentos de nunca acabar (13)

1. LA CANASTA (Jumilla):

«—¿Quieres que te cuente
el cuento de la canasta?

—Sí.

—No, que se gasta.»

2. LA BANASTA (14):

«Este es el cuento de la banasta,
y con esto, basta que basta.»

3. EL HABA (15):

«¿Te cuento el cuento del haba?
No, que en seguida se acaba.»

4. EL BACIN (Jumilla):

«—¿Te cuento el cuento del bacín?

—Sí.

—Es pa mearse.»

5. EL REY Y LAS TRES HIJAS (Fregenal de la Sierra):

«Esto era un rey
que tenía tres hijas,
las metió en una botija
y les dijo:
—¡Pija que pijal!»

6. EL REY Y LAS TRES HIJAS (16):

Este era un rey
que tenía tres hijas,
las metió en una banasta
y con esto basta.

7. EL SOLDADO COLORADO (Valdecaballeros):

«Esto que era una vez un soldao
mu colorao, mu colorao...
¡Qué bonito hubiera sido mi cuento,
si no se hubiera acabao!»

8. EL SOLDADO (17):

Esto era un soldao,
vestío de colorao,
de lo largo que era
ya se ha acabao.

9. EL SOLDADINO (Don Benito):

«Yo era un soldaíno,
me bebi una copa de vino,
y... ¡ah, qué cuento más chiquinino!»

10. EL SOLDADINO (18):

«Esto era un soldaíno
mu chiquinino;
se bebió una copa de vino
y se cayó de un tejaíno...
¡Ay, qué cuento más chiquinino!»

11. EL PAJARITO EN EL PERAL (Valdecaballeros):

«Esto que era una vez
un pajarito que estaba en un peral...
Si no se ha ido,
allí estará.»

12. EL PAJARO (19):

«Est' er' un pájaro
qu' iba bolando,
y llevaba lag
pátah colgando.»

13. EL RATONCITO (Castuera):

«Esto era un ratoncito
que iba por un tejaíto;
se encontró a un gatito.

—Gatito, gatito,
¿Me quieres coser
este zapatito?

—¡Anda, puñetero,
que yo no soy zapatero!»

14. EL RATONCITO (20):

«Un ratoncito iba por un arado,
y este cuento ya se ha acabado.»

15. LA BURRA PREÑADA (21):

«—Cuéntame un cuento
—La burra preñada
y el burro contento.»

16. UN CUENTO MUY LARGO (22):

«¿Quieres que te cuente un cuento
muy largo, muy largo, muy largo?
Un ratón se subió a un árbol,
este cuento ya no es más largo.»

17. EL GATO POR LA PARED (Valdecaballeros):

«Esto que era una vez
que iba un gato por una paré;
si no le agarro del rabo,
se pé.»

18. EL GATO POR LA CHIMENEA (Valdecaballeros):

«Esto que era una vez
que iba un gato por una chimenea;
si no le agarro del rabo,
se mea.»

19. EL GATO POR LA PARED (Valdecaballeros):

«Esto que era una vez
que era un gato que iba por una paré
con las uñas de trapo
y el culo al revés.»

20. EL GATO POR EL CERCADO (Valdecaballeros):

«Esto que era un gato
que iba por cercao;
si no le agarro del rabo,
se queda los cojones ataos.»

21. LA ZORRA EN EL CENTENAL (Fregenal de la Sierra):

«Esto era una vez una zorra
y se metió en un centenal,
y se metió una paja por er culo,
y dijo: —¡Ua, ua, ua, ua!
Y ya está.»

22. LA ZORRA EN EL PAJAR (23):

«Una zorrita iba por un pajar,
se clavó una pajita y dijo: —¡Pijota!
Iba más adelante, se clavó otra,
y dijo: —¡Pijota, que me clavé otra!»

23. LAS SOPITAS DE PECES (Valdecaballeros):

«Esto que era una vez,
esto que eran dos veces...
¡Qué riquitas me estuvieron
las sopitas de peces!»

24. EL SEÑOR FERNANDO (24):

«Esl' er' un padre
que se llamaba
señó Fernando...
Yo no lo cuento
po qu' eg mu largo.»

25. EL PADRE Y EL CANUTO (25):

«Este era un padre
que tenía tres hijos
y los metió en un canuto,
¡Mira qué bruto!»

26. EL PADRE Y LAS TRES HIJAS (26):

«Este era un padre
que tenía tres hijas;
las vistió de colorao
y las puso 'n er tejao.»

27. EL PADRE Y LAS TRES HIJAS (27):

«Pos señor que este era un padre,
y tenía tres hijas,
y las metió en una botija,
y las tiró al tejao,
y... ya está mi cuento acabao.»

28. LA MADRE Y LAS TRES HIJAS (28):

«Pos señor que esta era una madre, tenía tres hijas: iban un caminito adelante, adelante, y se encontraron una calavera, y dijo la más chica: «Madre, ésta es la calavera de padre.» Y le dijo la madre:

—Calla, tontona,
si la de tu padre
tenía corona.»

29. EL CURA Y LA MONA (Jumilla):

«Esto era un curica (o una viejecica)
que estaba haciendo su cenica,
se le apagó el candil,
no tenía por dónde salir,
salió por la chimenea,
por donde los gaticos mean,
se encontró una mona.

—Mona, ¿qué comes?

—Pan y cebolla.

—Pues no comas más,
que te follas.»

30. EL ZAPATERO (29):

«Este era un zapatero
que tenía tres hijas.

Las tiró al tejao
y... cuento acabao.»

31. EL ZAPATERO Y LAS HIJAS (30):

«Este era un zapatero
que tenía tres hijas.

Las vistió de colorao,
las tiró al tejao
y... cuento acabao.»

32. MARIA SARMIENTO (Jumilla):

«Este es el cuento
de María Sarmiento,
que se fue a cagar
y se la llevó el viento;
y al volver, volvió a mear.

¿Y sabes lo que pasó?

Que se la volvió a llevar.»

33. CUENTO DE PAN Y PIMIENTO (31):

«Cuento de pan y pimiento,
lo ponieron en la torre
y se lo ha llevao 'l biento.»

34. EL CANDADO (32):

«Este es el cuento del candado,
apenas lo comienzo,
ya se ha terminado.»

35. EL GALLO PELADO (33):

«El cuento del gallo pelao.
Ya está contao.»

36. EL CUENTO QUE SE LLEVO EL VIENTO (34):

«Este cuento se lo llevó el viento
y pasó por un zapatito roto
para mañana contarles otro.»

37. EL REY Y LAS TRES HIJAS (Fregenal de la Sierra, Herrera del Duque y Valdeca-
balleros):

«Esto que era un rey
que tenía tres hijas,
las metió en tres botijas,
las tapó con pez...»

¿Quieres que te lo cuente otra vez?»

38. EL GATO (35):

«Pos, señor, que éste era un gato,
y tenía los pies de trapo
y la cabecita al revés.»

¿Quieres que te lo cuente otra vez?»

39. MISINO (36):

«Misino miau,
que tieneh lah' j'orejah de trapo
y el culito del revéh.»

¿Quiereh que te lo cuente otra veh?»

40. EL BURRO (37):

«—Había una vez un burro que hablaba inglés.

¿Quieres que te lo cuente otra vez?

—Sí.

—Pues había una vez un burro que...»

41. EL GATO (38):

«Esto era un gato
con la barriga de trapo
y la nariz al revés.»

¿Quieres que te lo cuente otra vez?

—Yo no te digo ni que sí ni que no,
yo te digo que si quieres que...»

42. LA CABRITA (39):

«Era una vez y vez
una cabrita que tenía un chivito
con los ojitos de ver
y el culito de lamer.»

¿Quieres que te lo cuente otra vez?

Era una vez y vez...»

43. EL CUENTO DE LA HABA (Valdeca-
balleros):

«—¿Quieres que te cuente,
el cuento la jaba
que nunca se acaba?

—Sí (o no).

—Si yo no te digo ni que sí ni que no,
sino que si quieres que te cuente...»

44. EL COCHINO BORREGUIN (Valdeca-
balleros):

«—¿Quieres que te cuente
el cuento del cochino borreguín?

—Sí (o no).

—Si yo no te digo ni que sí ni que no,
sino que si quieres que te cuente...»

45. UN CUENTO DE PAN Y PIMIEN-
TO (40):

«Tú quieres que te cuente
un cuento de pan y pimienta
que nunca se acaba a presto?

—Yo lo que te digo es que si quieres...»

46. JUAN PIMIENTO (41):

«¿Sabes el cuento
de Juan Pimiento
que fue a cagar
y se lo llevó el viento?

—Ni que sí ni que no,
que si sabes...»

47. LA BUENA PIPA (Ceuta y Fregenal
de la Sierra):

«—¿Quieres que te cuente
el cuento de la buena pipa?

—Sí (o no).

—No te digo ni que sí ni que no,
sino que si quieres que te cuente...»

48. LA BUENA PIPA (42):

«—¿Quieres que te cuente
el cuento de la buena pipa
que nunca se acaba
y ya se acabó?

¿Quieres que te cuente...?»

49. EL CURA (43):

«Este era un cura y tenía un coche
que andaba de día y de noche;
iba a la huerta y decía:

—Mujer, ten cuenta.

—Marío, cuenta tengo.

Y como iba diciendo,
éste era un cura...»

50. EL PASTOR (44):

«Pues, señor, érase un pastor
que tenía una pata hinchá,
que tan pronto se hinchaba
como se deshinchaba,
pero ahora viene lo mejor:
érase un pastor...»

IV. Falsos cuentos (o juegos) para acallar
a los niños.

1. MARIA SARMIENTO (Ceuta):

«Este es el cuento
de María Sarmiento,
que se fue a cagar
y se la llevó el viento.

Cagó... (número de personas que haya)
[pelotitas.

El primero que hable
se las traga toditas».

2. MARIQUITA SARMIENTO (45):

«Mariquita Sarmiento
se subió a un tejado,
se metió en un cesto,
hizo tres pelotillas,
una para Juan, otra para Pedro
y otra para el que se ría primero.»

3. CIEN CAGALUTAS (Valdecaballeros):

«Cien cagalutas
en un convento,
cien para Juan,
cien para Pedro,
y cien para el que hable primero.

Y yo, como tengo
las llaves del cielo,
puedo hablar
tó lo que quiero.»

4. ¿POR DONDE MEAS? (Valdecaballe-
ros): Los jugadores van colocando sus puños ce-
rrados, unos sobre otros, entablando el siguien-
te diálogo; después van moviendo sus manos, a
la vez que emiten una especie de zumbido con
la boca, hasta que alguna hable o se ría.

«—¿Por dónde meas?
—Por la chimenea.
—¿Por dónde cagas?
—Por la culata.

—El que hable o se ría
se traga la patata (o se las mama).»

5. PUÑETE (48):

«—¿Qué es esto?

—Puñete.

—¿Qué es esto?

—Manguete.

—¿Y esto?

—La rosquita
de San Sebastián.
los dientes

Quien enseñe
lo ha de pagar.»

6. TILINGO (47):

«Tilingo, tilingo,
mañana es domingo,
se casa Agapita
con un pajarito.

¿Quién es la madrina?

Juana Catalina.

¿Quién es el padrino?

Don Pepe Barrigón.

Quien hable el primero
se traga un tapón.

Yo no me lo trago
porque tengo
las llaves de San Simón.»

V. Dichos de «pega».

1. «—¿Se puede?

—Adelante.

—El que está sentao,
que se levante.»

2. «—¿Quieres un higo?

—Sí.

—Enséñame el ombligo.»

3. «—Saca la lengua.

Perros y gatos
se cagan en ella.»

4. «—¡Fulano!

—¿Qué?

—Agárrame los huevos,
que me voy a peer.»

5. «—¿Sabes silbar en tos sitios?
—Sí.
—¿A que no lo haces el culo de mi burra?»
6. «—¿Quién te peló
que las orejas
no te cortó?
—Tú, que me pelastes,
¿por qué no me las cortastes?»
7. «—¡...! (mote o insulto).
—A mucha honra:
me besas el culo
y te vas a la sombra.»
8. «—...Mentira.
—Agarra del rabo y tira.
—Tanto que tirastes,
que te lo llevastes »
9. «—...Verdad.
—Deja de tirar.»
10. «—...Oro.
—De lo que caga el toro.»
11. «—...Plata.
—De lo que caga la vaca.»
12. «—Yo creí que...
—Creí que,
—pensé que
que era primo hermano
de burriqueque.»
13. «—¿Qué ha pasao?
—Que Guadiana se ha juntao
con el vao,
y el barquero se ha ajogao.»
14. «—¿Qué miras?
—Los pcos que te tiras.»
15. «—¡Gilipolla! (a un chico).
—De gili, nada;
de polla, tres cuartas y media.»
16. «—¡Gilipolla! (a una chica).
—De gili, nada;
de polla, menos;
pero tengo una raja
que llega de aquí a Barajas.»
17. «—¡Feal!
—Un chico guapo me desea,
y uno/a como tú
a mí no me torea.»
18. «—¿Cómo te llamas?
—Me llamo...,
para servir a Dios y a usted;
y el que tenga un duro,
que me le dé.»
19. «—¡No me da la gana!
—Pos saca el culo por la ventana.»
20. «—¡No me da la gana!
—Pos mierda pa tu hermana.
—Pa la tuya,
que la mía no tiene gana.»
21. «—¡No me da la gana!
—Come mierda sin gana.
—La comeré,
pero en tu boca me cagaré.
—Esa boquita que sabe tanto,
se llena de güesos en el camposanto.»
22. «—¿Qué prefieres: miel da o miel comprá?
—Miel da (= mierda).»
23. (Se pide al niño que responda siempre: «Y yo también»):
«—Iba por un camino estrecho.
—Y yo también.
—Me encontré con un sombrero.
—Y yo también.
—Me cagué en él.
—Y yo también.
—Los pájaros picaban.
—Y yo...»
24. (Se le pide que responda: «Adiós»):
«—Subí al primer piso.
—Adiós.
—Subí al segundo.
—Adiós.
—Subí al tercero.
—Adiós.
Me encontré un cuchillo.
—Adiós.
—¿A quién mataremos?
—A...»

NOTAS:

- (1) Sergio IBERNANDEZ DE SOTO: *Juegos infantiles de Extremadura*. Editora Regional de Extremadura. Serie Rescate, n.º 3, 1988, pág. 35.
- (2) Francisco RODRIGUEZ MARIN: *Cantos populares españoles*. Ed. Bajel. Buenos Aires, 1948, canto n.º 63.
- (3) RODRIGUEZ MARIN. *Op. cit.*, n.º 957.
- (4) Félix CONTRERAS SANZ: "Expresiones de burla y broma de Segovia". *Revista de Folklore*, n.º 89. Valladolid, 1988, págs. 177-180.
- (5) CONTRERAS SANZ. *Op. cit.*, pág. 178.
- (6) RODRIGUEZ MARIN. *Op. cit.*, n.º 967.
- (7) Una rima semejante recoge RODRIGUEZ MARIN. *Op. cit.*, n.º 966: "Eso no pega / ni con cerriyo, / ni con cercae, / sino con cuerda / pa tus bigotes".
- (8) RODRIGUEZ MARIN. *Op. cit.*
- (9) Carmen BRAVO-VILLASANTE: *Una, dola, tela, catola. El libro del Folklore Infantil*. Editorial Miñón. Valladolid, 5 ed., 1976; y *China, china, capuchina, en esta mano está la china*. Editorial Miñón. Valladolid, 1981.
- (10) *El Folk-Lore Freixense y Bético-extremeño* (1883-1884). Reproducción facsimil con prólogo de Javier Marcos. Badajoz-Sevilla, 1987; Rafael GARCIA-PLATA DE OSMA: "Rimas infantiles". *Revista de Extremadura*, IV, 1902, páginas 361-367; Pedro MONTERO MONTERO: *Los cuentos populares extremeños en la escuela*. ICE de la Univ. de Extremadura. Badajoz, 1988.
- (11) Marciano CUREL MERCHAN: *Cuentos extremeños*. Editora Regional de Extremadura. Serie Rescate, 2, 1987, página 454.
- (12) Transcrito anteriormente. Véase nota 1.
- (13) "Cuentecillos con los cuales se entretiene y burla la extrema curiosidad de los niños". RODRIGUEZ MARIN. *Op. cit.*, nota 47, pág. 518.
- (14) Pedro MONTERO. *Op. cit.*, n.º 9.
- (15) Pedro MONTERO. *Op. cit.*, n.º 3.
- (16) RODRIGUEZ MARIN. *Op. cit.*, n.º 67.
- (17) BRAVO-VILLASANTE. *China, china...*, pág. 102.
- (18) Pedro MONTERO. *Op. cit.*, n.º 11.
- (19) GARCIA-PLATA DE OSMA. *Op. cit.*, pág. 367.
- (20) Pedro MONTERO. *Op. cit.*, n.º 6.
- (21) BRAVO-VILLASANTE. *China, china...*, pág. 102.
- (22) Pedro MONTERO. *Op. cit.*, n.º 8.
- (23) Pedro MONTERO. *Op. cit.*, n.º 12.
- (24) GARCIA-PLATA DE OSMA. *Op. cit.*, pág. 367.
- (25) RODRIGUEZ MARIN. *Op. cit.*, n.º 64.
- (26) RODRIGUEZ MARIN. *Op. cit.*, n.º 66.
- (27) MICROFILO (Juan A. Torres Salvador): "Cuentos infantiles". *El Folk Lore Andaluz*. (Edición conmemorativa del centenario). Editorial Tres-Catorce-Dieciséte. Madrid, 1981, pág. 375.
- (28) MICROFILO. *Op. cit.*, pág. 375.
- (29) RODRIGUEZ MARIN. *Op. cit.*, n.º 65.
- (30) Pedro MONTERO. *Op. cit.*, n.º 5.
- (31) GARCIA-PLATA DE OSMA. *Op. cit.*, pág. 367.
- (32) BRAVO-VILLASANTE. *Una, dola...*, pág. 121.
- (33) BRAVO-VILLASANTE. *Una, dola...*, pág. 122.
- (34) BRAVO-VILLASANTE. *Una, dola...*, pág. 124.
- (35) MICROFILO. *Op. cit.*, pág. 375; y RODRIGUEZ MARIN. *Op. cit.*, n.º 63.
- (36) Eugenio LOPEZ CANO y Julián CANO IZQUIERDO: "Canciones y juegos de cuna en la villa de Alburquerque". *Saber Poular*, n.º 2. Fregenal de la Sierra, 1988, pág. 28.
- (37) BRAVO-VILLASANTE. *Una, dola...*, pág. 121.
- (38) Pedro MONTERO. *Op. cit.*, n.º 17.
- (39) B. C. G. (Bernardo Carrascal): "Cuentos infantiles". *El Folk-Lore Freixense y Bético-extremeño*, pág. 210.
- (40) Pedro MONTERO. *Op. cit.*, n.º 18.
- (41) Pedro MONTERO. *Op. cit.*, n.º 16.
- (42) B. C. G. *Op. cit.*, pág. 210.
- (43) B. C. G. *Op. cit.*, pág. 210.
- (44) Pedro MONTERO. *Op. cit.*, n.º 14; y Luis PALOMO Y RUEZ: "Una docena de rimas infantiles". *El Folk-Lore Andaluz*, pág. 194.
- (45) BRAVO-VILLASANTE. *Una, dola...*, pág. 48.
- (46) Arturo MEDINA: *Pinto Maraña. Juegos populares infantiles*, 1. Editorial Miñón. Valladolid, 1987, pág. 23. (Recogida en Villar de Cañas, Cuenca).
- (47) BRAVO-VILLASANTE. *Una, dola...*, pág. 62.



POR LAS MONTAÑAS DE LAS HURDES: CANTARES Y DECIRES (I)

Félix Barroso Gutiérrez

Pocos han sido los que han hollado la enigmática comarca de Las Hurdes para bucear en sus médulas folklóricas, para huronear en sus más prístinas raíces etnográficas. Mucha tinta se ha derramado sobre este mundo de brezos y pizarras, casi siempre sin rigor alguno. Fueron libros de viajes, donde la invención y la malsana leyenda negra cabalgaban en las plumas de escritores de cortos vuelos. Tan sólo dos o tres libros podemos salvar de la hoguera.

Cuatro escasas y merminadas pinceladas han descrito, de forma obtusa y peyorativa, el folklore del territorio jurdano. Así, Santiago Pérez Argemí escribe en 1922: «En Las Hurdes no hay leyenda ni canciones populares y típicas. La danza, que es su única diversión, se reduce a correr y a saltar al son del tamboril y de las castañuelas».

En la crónica oficial del viaje de Alfonso XIII a esta comarca, fechada en 22 de junio de 1922, se lee: «En Fragosa, grupos de mujeres cerca de la puerta de la iglesia cantaban a coro aires montañeses, muy semejantes a los de Santander».

El escritor francés Maurice Legendre saca a la luz, en 1927, un libro titulado «*Las Jurdes, étude de géographie humaine*». Salvo ciertos resbalones, el libro es serio, fruto de sus largas temporadas viviendo con los jurdanos. Pero poco es lo que habla sobre folklore: «En Las Jurdes existen danzas variadas; lo que es verdad es que ellas no son originales. Se sabe que jurdanos y jurdanas son muy ágiles; su valor como danzarines es muy importante al son del tamboril». Acerca de esa «originalidad» de la que nos habla Legendre, consideramos que es un tema muy delicado como para afirmar algo al respecto.

Curioso resulta el artículo que aparece en la revista «*Las Hurdes*», de fecha 30 de septiembre de 1904. Dice así: «Mañana se presentarán ante S. M. el Rey don Alfonso XIII algunos míseros habitantes de Las Hurdes. Vestidos con sus mejores galas, si es que merece tal nombre los andrajos lavados del pobre, llegan a Salamanca. Vienen los hurdanos a hacer gala de sus habilidades en el arte de Terpsícore, trayendo a Salamanca lo más típico de su comarca,

una especie de baile indio admirable por su novedad extraña».

El caso es que el viajero, a pesar de lo que digan los cronicones, si sabe abrir bien los ojos y prestar buena atención, se encontrará con la voz del pueblo jurdano, con los sonidos naturales y arcaicos de sus gargantas, modulados sin artificio alguno. Es el jurdano un pueblo aislado por imponentes farallones pizarrosos, lo que no implica que haya practicado un aislamiento en cuanto a relaciones humanas; es un pueblo al que la historia y la geografía castigó con duro trallazo. Pero es, ante todo, un pueblo identificado con sus sangres, consciente de su entidad territorial, para el que «Castilla está arriba, y Extremadura abajo, y Las Hurdes son un mundo aparte». Es un pueblo centrado, históricamente, en sí mismo.

«SI NON SONA LA GAITA,
NI EL MOZU RETOZA
NI LA MOZA BAILA»

Por Las Hurdes se siguen oyendo las notas de la gaita extremeña y los toques de tamboril, los cuales, junto con las castañuelas, son los instrumentos por excelencia que acompañan los cánticos de estas tierras. Todo un repertorio, cargado de matices y melodías, se esconde bajo la capa pizarrosa de estas sierras. Se oyen ecos de rondas de mozos; viejos romances, cantados al compás de la hoz en la siega o en las noches de matanzas; «centeneras» o coplas entonadas camino de los ya arruinados molinos de centeno; alboradas de Reyes y de bodas; Ramos, Paloteados, monocordes nanas, Charrás, Jabas, Cuentos y Barañas... Todo un conjunto de notas que pone bien a las claras la vibrante fuerza del folklore de estas tierras que se pierden por el septentrión de las Extremaduras.

Vamos a exponer a continuación un sucinto estudio sobre ciertos aspectos del folklore musical de Las Hurdes. Tal vez sirva para despejar las malas líneas que escribieron ciertos agoreros, que incluso se atrevieron a afirmar que «en Las Hurdes, por no oírse, no se oye ni el canto de un pájaro».

TOQUES PROCESIONALES

Son toques instrumentales, a base de tamboril y flauta. Destacan los del pueblo de Avellanar, situado en las llamadas Hurdes Bajas, concretamente dentro del concejo de Pinofranquedo.

Los instrumentos empleados son la arcaica y típica flauta de tres agujeros, semejante a aquellas otras que se emplean en lo que fue antiguo Reino de León, al que pertenecieron Las Hurdes. En la parte alta de esta comarca se suele denominar a este instrumento «gaita», lo que crea un paralelo con las provincias de Salamanca y Zamora. En el resto de la región jurdana, así como en otros puntos de Extremadura en que se emplea, se llama «flauta». Suelen ser de madera de fresno, nogal, olivo, corazón de encina y «saúcu». El otro instrumento es el tamboril, que se percute con la «porra» o «palote» y que antiguamente solía fabricarse con un tronco ahuecado (muy común era la madera de cerezo o guindo). Hoy se emplea algún pequeño bidón de latón. El parche del tamboril viene a ser de piel de cabra; algunas veces se emplea la de perro, e incluso la de zorra.

Estos toques se utilizan en distintas procesiones, aunque la gente los suele identificar con «el toqui de la procesión de San Antonio».

ALBORADAS DE REYES

Destacan, dentro de Las Hurdes, las que se celebran en la localidad de Los Casares, conocida como «el balcón de Las Hurdes». Se alza Casares entre terrenos abruptos, donde la sierra de La Corredera se transforma en miles de bancales que trepan por las escarpadas pendientes. El adagio popular dice:

—«¿Andi vah, güic, que non árih?

—A Luc Casárih».

(—¿Dónde vas, buey, que no ares?

—A Los Casares.)

En Casares, antes que venga el día, antes que asome la festividad de los Reyes, sale un amplio cortejo de vecinos, presidido por el tamborilero, dispuestos a «cantá la arborá». Se ha tomado el aguardiente y se han comido las típicas «perrunillah», «bólluh» y «bóllah». Ahora se recorren las calles del lugar. Retumban las voces, repican las castañuelas, y la gaita deja escapar sus arcaicas notas bajo el carámbano de la helada y en la oscuridad de la noche. Cuando el sol se levanta, todos acuden a probar el limón, un plato muy tradicional de todas

Las Hurdes. A la hora de la misa de Reyes, el cortejo de «la arborá» volverá a entonar sus cantos bajo las arquerías de la iglesia. Hay estrofas muy significativas:

*«Las estrellas del cielo
cómo relucen
con el aceite que vierten
los de Las Hurdes.»*

RAMOS

Prácticamente sólo quedan danzas de Ramos en el pueblo de Nuñomoral. Antes tuvieron mucha fama los Ramos de El Cabezo. En Nuñomoral se baila el Ramo de San Blas.

Dichas fiestas de San Blas se pierden en el túnel de los tiempos. Sus orígenes parecen ser claramente paganos, cristianizados posteriormente por la Iglesia. «El Ramo de San Brá» (Ramo de San Blas) es una auténtica danza dendrolátrica. Ocho danzarines, llamados «ramajérüh», presididos por «El Graciosu», bailan delante de un gran ramo de tejo, todo él adornado con cintas multicolores, roscos de pan, dulces caseros, botellas de vino, paquetes de tabaco..., que después del baile será subastado. El «Graciosu» va ataviado con pieles de macho cabrío; lleva cencerros colgados a la cintura y un gorro semejante a la mitra de San Blas.

Este baile consta de varias partes:

— En el interior de la iglesia, donde realizan las venias al Santo.

— Procesión, donde se ejecuta un baile rápido y muy cansado, con continuos giros y reverencias a la imagen de San Blas.

— Ramo propiamente dicho, que, a su vez, tiene diversas secuencias:

— Los Saltos.

— Las Cruces.

— La Cadena.

En determinados momentos del baile callan las castañuelas, el tamboril y la gaita, y cada danzarín echa una «relación», que viene a ser un trozo romanceado de la vida de San Blas, aunque también pueden ser al modo de coplas, donde alguna persona agradecida al santo narra sus males o desventuras y cómo salió a flote de ellos gracias a la intervención de San Blas.

Los pasos de este baile son los conocidos como «pasos de vasco repicoteados», a excep-

ción de unos curiosos saltos que se ejecutan en la primera parte de la danza.

PAJOTEADOS

Sólo se conservan en Nuñomoral, aunque hay un serio intento por rescatar los de Casares de Las Hurdes, labor que está llevando a cabo el tamborilero Luis Guerrero Alonso.

Los pajoteados de Las Hurdes reciben el nombre de «Paleos» y con gran frecuencia se denominan simplemente como «La Danza».

El Paleo de Nuñomoral viene a ser un complemento del Ramo de San Blas, pues se baila a continuación de él y por el mismo grupo de danzarines, aunque hay años que las mozas o niñas bailan el Ramo y el Cordón, y los mozos o chavales bailan «La Danza».

Los danzantes de El Palco se acompañan de un par de palos, que pueden ser de madroñera, de «ojillau», de castaño, etc. Los palos miden unos 50 cms. y se pintan de colores, casi siempre en tonalidades rojas. Los danzarines chocan los palos con sus compañeros, dando lugar a diferentes coreografías, denominadas «calles», como son «la vuelta», «el cruzarse», «de espaldas», «molinete», «arcos», «chozo», «la cruz», etc.

Diferentes cantatas son adaptadas para «La Danza», aunque la más representada es «El Romance de Pacomio», algunas de cuyas estrofas dicen así:

*«Por la jesa de La Jurde
triste Pacomio cabalga.*

*Mala traición le han jugado
los Niños y las Aldanas.*

*Ay, Pacomio,
triste y solo yo te vi
en esas sierras tan agrias,
sin poder salir de allí.*

*Fatigado y con gran duelo
va subiendo una costana.*

*La silla de la su yegua
tinta de sangre quedaba.*

Ay, Pacomio...

*Heridas trae a montones,
la su espada trae abollada
de pelear con el moro
por las tierras de Granada.*

Ay, Pacomio...», etc.

RONDAS DE MOZOS

Siguen perviviendo en todos los pueblos jurdanos. Destacan por sus arcaicas melodías las del pueblo de El Gasco. Esta aldea se esconde cerca del nacimiento del río Malvellido. Muere allí la carretera, encajonada entre impresionantes riscos pizarrosos. La aldea se asienta a las sombras del llamado «Picu Volcán» y cerca del «Chorru de La Miacera», impresionante cascada que se suicida a más de cien metros de altura.

Hasta hace muy poco vivió en El Gasco tío Eusebio (Eusebio Martín Domínguez), toda una institución en esta parte de Las Hurdes. Fue durante muchos años pastor de cabras, carbonero, hortelano y otro sinfín de oficios. Sus manos eran atesania pura. Fabricaba cachimbos con madera de brezo, y otros menajes con madera de nogal. Tenía una memoria prodigiosa; era el auténtico y armonioso desván donde se almacenaban mil y un episodios acacidos en estas tierras de Las Hurdes.

Tío Eusebio, acompañado de su viejo tamboril, nos cantó muchas rondas de mozos. Eran y son las rondas de mozos cantos cargados de retos y desafíos. No sólo es la letra la que delata tal carácter, sino fundamentalmente los «rejinchuh», llamados en otras partes «jigeos». Hace unos años, a veces los «rejinchuh» de algunos rondadores eran contestados por otras cuadrillas, lo que acarrecaba frecuentes pendencias, que comenzaban a la voz de «¡quimera!, ¡quimera!».

Tales rondas nocturnas, como sencilla y cálidamente nos expresaba tío Eusebio, tenían lugar los días de fiesta, después que la mocedad «¡jacia la carga de vinu u aguardienti en lah tabérnah».

Estas rondas cada vez irán a menos, debido fundamentalmente a la despoblación femenina (tremendo problema sociológico a corto plazo) que sufre Las Hurdes.

PASACALLES

Son toques instrumentales que, a diferencia de los toques procesionales, pueden ser cantados, ya que se acompañan de letra, casi siempre ciertas coplas o coplillas de asunto popular. La gente que camina con el tamborilero suele cantar, tocar las palmas y las castañuelas. Existen algunos pasacalles de los que sólo se conserva la música. Nadie conoce la letra. La única respuesta es que se ha heredado por tradición, que lo tocaban los tamborileros antiguos.

Los pasacalles se utilizan en numerosas ocasiones, pero siempre, tal y como indica su nombre, se tocan cuando se marcha por las calles del lugar. Cuando se marcha de una taberna a otra; cuando, en la ronda de los mozos, se abandona la puerta de una casa para ir a otra; cuando los compadres van de casa en casa, en cata de las perrunillas y el aguardiente; cuando, antes de venir el día, el tamborilero sale por las calles del pueblo anunciando tal o cual festividad...

COPLAS

Se designa con este nombre a una serie de cantares muy populares, que suelen agruparse en tres familias:

— *Pliegos de Cordel o Coplas de Ciego*: Son innumerables los que se cantan por Las Hurdes. No es de extrañar que tal vez sea esta comarca una de las que mayor número de este tipo de canciones guarde en su tradición. El hurdano ha sido un hombre que, en épocas de siega, salía, al decir de él, «por San Antonio a Extremadura; en julio, por La Armuña; y en agosto, a primeros, en Avila el centeno». Y ocurría más de una vez que el segador jurdano, al regreso, aumentaba su despensa o su faltriquera pidiendo de pueblo en pueblo, ofreciendo a cambio una buena rotahíla de coplas, en las que el crimen y la sangre eran los protagonistas centrales.

— *Tonás*: Hacen referencia a canciones desenfadadas, de corte picaresco, que cuentan sucesos acaecidos en la comarca o pueblos limítrofes.

— *Romances*: No se emplea casi nunca este nombre para designar verdaderas joyas romancísticas que se conservan en la zona, y que se remontan a siglos pasados, haciendo mención casi siempre a hechos históricos. Estos romances son llamados comúnmente «coplas».

Todas estas coplas se han cantado y todavía se cantan en numerosas ocasiones, que abarcan desde las noches de matanzas hasta las noches de «serano», cuando el personal se sienta a las puertas de sus casas para recibir la brisa del estío.

Existe otro tipo de coplas, prácticamente perdidas, que se cantaban de forma clandestina durante los domingos de la Cuaresma. En esta época, donde la prohibición de hacer baile era radical, salían mozos y mozas a las afueras del pueblo, sobre todo en los días festivos, al objeto de «retozá». Y consistía el «retozá» en

ciertas «luchas», cargadas de carantoñas y melindres, que la mocedad entablaba en algunos prados o lugares aparentes. Había abrazos, besos en la cara... Ellos, los mozos, solían coger a las mozas por los pechos, y ellas, a los mozos, por los testículos. Pero tales revoltijos y amontonamientos se hacían sin malicia, pues si alguno se quería pasar, rápidamente sonaba el trallazo del bofetón de cualquiera de las mozas. El «retozá» terminaba con el juego del escondite, que era aprovechado por ciertas parejas, que ya eran consideradas como novios, para escabullirse juntos. Tanto al ir a «retozá» como al regreso era frecuente escuchar por los caminos las cadencias de coplas diversas, algunas con rica carga sensual, disimulada a través de ingeniosas metáforas populares.

CHARRAS

Son unos curiosos bailes que se ejecutan por el concejo de Pinofranqueado, municipio jurdano situado en el extremo suroeste de la comarca, donde ya los valles se vuelven más amplios y las pizarras se hacen menos agrias.

Viene a ser «la charrá» un baile acompañado de un toque instrumental, a base de flauta y tamboril. De las dos o tres charrás que conocemos no se conserva la letra de ninguna de ellas. No sabemos si tal baile carecía de letra, o tal vez se haya perdido; nadie canturrea una sola estrofa.

Aunque se notan pequeñas diferencias, la charrá del concejo de Pinofranqueado tiene mucho que ver con los llamados «picáuh jurdánuh» que se ejecutan por las zonas de Nuñomoral y Casares de Las Hurdes. El baile de la charrá venía a ser el que cerraba los valseos que se celebraban los días festivos en las plazas o volvederos de los pueblos.

En los pueblos limítrofes a Las Hurdes por su parte sur se conservan otras «charrás», con una estructura musical semejante. Es muy curiosa la que se baila en el pueblo de Aceituna.

DE MOLIENDA

Antiguamente, el pan que se comía por estas tierras era de centeno. Quien más y quien menos hacía un «rozu» en la sierra y lo sembraba de este cereal. El trigo era cosa de lujo, pues apenas si se cría entre las pizarras y la delgada capa de tierra cultivable de Las Hurdes. Todo lo más, a veces se cambiaba el accite de Las Hurdes por la harina de Castilla.

Ya sólo restan ruinas de los curiosos molinos de centeno que existían por estas aldeas. Ruinas sobre las cuales, al decir del vulgo, canta con frecuencia «la gallaraza», «la garandulla» o «la gorulla», una rapaz nocturna que también se la conoce con el nombre de «pájaro de la muerte». Y son muchos los que cuentan que el lúgubre canto de este ave es auténtica premonición de muerte.

Camino de estos molinos se entonaban canciones «de molienda», cuya temática variaba desde lo festivo o picaresco a lo misterioso y tétrico. He aquí dos muestras de estos estilos diferentes:

1.—«El pueblo La Batuequilla
tiene un fuerte molinero,
que se carga con las piedras
cuando crecen los chorreros.

*Morenas están las mocitas
con el polvo del serojo.*

*Blanquitas se pondrán pronto
con el polvo de los mozos.»*

2.—«Y si vas al molino,
busca bien la madrugada;
mira que al pie del molino
ya canta la gallaraza.

*Camino de los molinos
salen las apariciones.*

*Al Cristo de la Agonía
rezaremos oraciones.»*

JOTAS DE DOS PASOS

Por tierras de Caminomorisco y Pínofrancado acostumbra a bailar con relativa frecuencia la «jota de dos pasos». Cuando se observa la coreografía de esta jota, podemos percatarnos de la sumisión de la hembra, que ejecuta el baile con la vista baja, sin alzar lo más mínimo los ojos. Lleva la mujer los brazos casi pegados al cuerpo. Y mientras ella toca los pitos, el hombre zarandea las castañuelas.

Al compás de la flauta y el tamboril, la pareja da dos cortos pasos, en la misma dirección, en cada uno de los versos musicados. Se marca el llamado «paso de vasco asentado». Al llegar los estribillos, el baile se hace más rápido, y el hombre casi acorralla a la mujer, girando sobre ella. Ahora se acentúa el repiqueteo de los pies, que se cruzan y respuntean con gran agilidad. Al dar las vueltas, o medias vueltas, la gracia está en que el hombre, en posición de espaldas, levante el pie y con el tacón del zapato sea capaz de levantar las sayas de la

mujer. A medida que avanza el baile, el ritmo se vuelve muy ligero, intentando buscar el cansancio de los bailarines, por ver cuál es la pareja que aguanta más.

ALBORADAS DE BODAS

Son los cánticos que en la madrugada del día de la boda se les echan a los novios y a los padrinos. La mayoría de las alboradas de bodas de Las Hurdes guardan un gran paralelismo con otras muchas que se cantan en las zonas del antiguo reino de León. Son las tradicionales «Levántate, morenita» y «A la gala de la rosa, bella».

Un largo cortejo, formado por muchas personas que no han dormido en toda la noche, recorre, en compañía del tamborilero, las calles del lugar. Cuando el alba quiere romper, comienzan a dar la serenata a la puerta de la casa de los novios y sus padrinos. Se le cantan estrofas cargadas de consejos, sin que falten aquellas que se impregnan de una osada picaresca:

*«La despedida te doy,
la que dio el zorro a la zorra:
que montándote a caballo
ya no quedarás machorra.»*

Los cánticos se terminan cuando asoman por la puerta los que son rondados y sacan unos dulces caseros y unas botellas de aguardiente.

NANAS

En Las Hurdes, las nanas son cantadas tanto por mujeres como por hombres. Es cosa que no debe extrañarnos, ya que aquí los roles de la mujer y del hombre son muy parecidos. Vemos, por ejemplo, que las faenas del campo son ejecutadas por ambos sexos, sin que haya distinciones apenas entre los diversos trabajos agropecuarios.

De todas formas, no son muy corrientes las nanas en Las Hurdes. Resulta curioso que al indagar por ellas en ciertos pueblos, te contestan que «no hay cantárik d'ésuh, porque pa dormi a luh chiquínih lo mejó que hay eh dalí únih tantarantánih en el culu» (no existen cantos de esos, porque para dormir a los niños es suficiente con darle unos azotes en el culo).

Existen unas curiosas nanas que se acompañaban con un caldero percutido por un dental. Por supuesto que el niño no puede estar

en brazos de la persona encargada de arrullar, sino en esas típicas cunas, hechas de corcho, que muchas veces se colgaban del techo, por encima de la cama de los padres, a fin de que «el chiquinu se cimbrara con el su cuerpinu y no s'acordara préhtu» (el niño se moviera por sí solo y no se despertara cada dos por tres).

NOTA: Mi más sincera gratitud, entre otros muchos, a los siguientes amigos jurdanos, los cuales me dieron material más que suficiente para escribir un amplio tratado de folklore sobre esta maravillosa comarca de Las Hurdes:

Casares de Las Hurdes: Argimiro Martín Martín, Estanislao Martín Domínguez, Jesús Martín Guillermo, Ismael Martín de Dios, Enrique Martín Vicente, Socorro Iglesias de Dios, María Magdalena Martín Martín y María Martín Domínguez.

Casarrubia: Baldomero Roncero Martín.

Avellanar: Agustín Vázquez Vázquez.

El Gasco: Eusebio Martín Domínguez.

Nuñomoral: Gregorio Martín Domínguez, Daniel Duarte Martín, Gregoria Canuto Martín, Pedro Alejandro Lemos, Manuela Azabal Silvestre, Jovita Alejandrino Azabal, Cristina Velaz Iglesias...

El Cerezo: Emilio Miranda Lucngo y Venancio Bonifacio Expósito.

Pinofranqueado: Francisca Gómez.

Las Erías: Francisco Sánchez Gómez, Juan Sánchez Sánchez, Pablo Sánchez, Marcelino Sánchez...



FELICITACIONES INFANTILES

Félix Contreras Sanz

A primeros de este siglo, con la reciente aparición en el mercado de las tarjetas postales, se inició una nueva forma de recordar o felicitar a una persona en un día señalado. Así, era muy frecuente que en el día del cumpleaños o santo de una persona, y en especial si era niño o joven, los amigos y familiares le enviaran una tarjeta postal con unos versos dedicados especialmente al interesado.

Los versos, agrupados en estrofas de 4 ó 6 versos, solían ser anónimos y mostraban la ingenuidad de quien los escribía, aunque muchos de ellos eran estrofas preestablecidas, que bastaba con cambiar el género del parentesco o el mismo parentesco que figuraba en uno de los versos para que el destinatario pudiera ser igual un primo o una prima o un amigo o una amiga. El tema elegido en los versos aludía a labores hogareñas, expresiones de afecto, buenos deseos y a la Naturaleza.

Esta forma de felicitar con versos ha estado usándose hasta los años 60. Actualmente, aunque sigue utilizándose la postal como medio de felicitación, los versos han caído en desuso.

Las estrofas que aparecen en este artículo han sido recogidas en las provincias de Segovia, Guadalajara, Badajoz y Madrid.

Estando yo en mi cocina,
planchando mi delantal,
me dijo una paloma
que era tu día natal;
dejé lo que estaba haciendo
y te escribí esta postal.

•••

Todas las calles del pueblo
he recorrido dos veces
y no he podido encontrar
la postal que te mereces.

•••

En Abril nacen las flores;
en Mayo, las margaritas,
y en el día de tu santo,
tu primo/a te felicita.

•••

Al pasar por los jardines
tropocé con los rosales
y oí una voz que decía:
Fulanito/a, felicidades.

•••

Esta mañana temprano
cantaban las codornices,
y en su canto me decían
que las pases muy felices.

•••

Las palomitas del cielo
han nacido para volar,
y las manos de Fulanita,
para coser y bordar.

•••

No quiero que me convides,
quiero otra cosa mejor:
quiero que me quieras siempre
con todo tu corazón.

•••

No te fijes en la letra
ni tampoco en la postal;
fíjate en el/la que te escribe,
que te quiere de verdad.

•••

A los ángeles del cielo
una pluma les pedí;
me la dieron de sus alas
para poderte escribir.

•••

Que goces de dichas mil
como mi corazón desea,
y siempre hermoso/a te veas
como la rosa de Abril.

•••

El tronco, verde;
la hoja, lila;
el querer de un amigo/a
nunca se olvida.

•••

Entrando por los jardines,
saliendo por los rosales,
oí una voz que decía:
Fulanito/a, felicidades.

•••

Si yo tuviera dinero
como tengo voluntad,
de oro te mandaría
esta bonita postal.

•••

Hoy, día de tu santo,
día de mucha alegría,
te felicito, Fulanito/a,
con todo el alma mía.

•••

Un limón echó a rodar
y en tu puerta se paró,
y eso quicre decir
que nos queremos tú y yo.

•••

Eres la senda en el bosque;
la azucena, en el campo,
y por eso te felicito
en el día de tu santo.

•••

En el día de tu santo
recibiendo esta postal
espero que en ella veas
mi más sincera amistad.

•••

Que pases feliz tu santo,
con fortuna y alegría,
es el ferviente deseo
de quien la postal te envía.

•••

A ti, tarjeta, te digo
que no me vuelvas a insultar,
porque en el día de tu santo
no te fui a felicitar.

•••

Los angelitos del cielo
bajan de dos en dos
a felicitar a mi primo/a,
que es el/la que más quiero yo.

•••

Esta postal te envío,
niña de mi corazón,
para que nunca me olvides
y la guardes con amor.

•••

La naranja es encarnada
y el limón es amarillo;
te felicito los días
en prueba de mi cariño.

•••

Si yo tuviera dinero
contigo lo partiría,
pero como no lo tengo
te felicito los días.

•••

Pin piribín,
pin piribán;
son las doce de la noche
y es hora de acostar.
Antes de realizarlo,
te quiero felicitar.

•••

Como postal me presento
a cumplir un deber santo,
por tratarse de mi primo/a
en el día de su santo.

•••

Si yo fuera jardinera,
flores te regalaría;
pero como no lo soy,
te felicito los días.



Postal de 1957



Postal de 1927

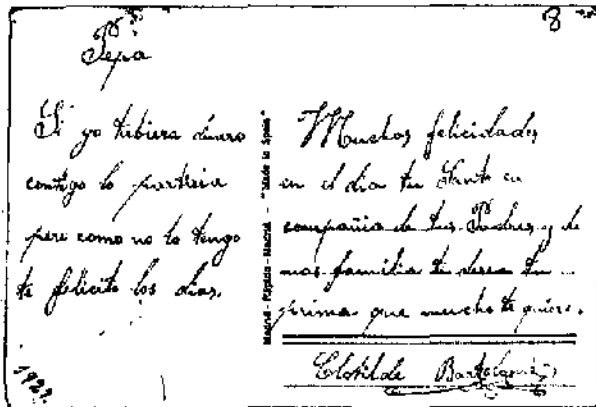


Postal de 1923

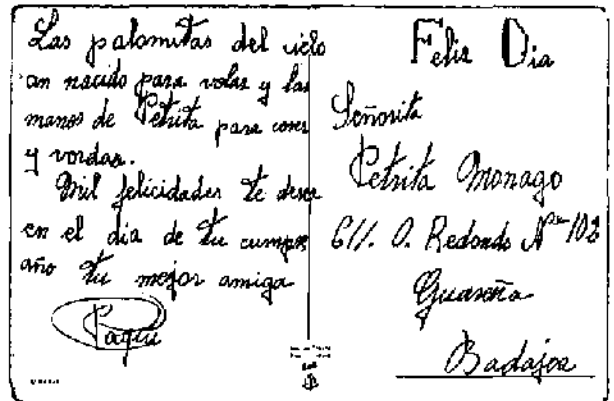
Pampiribin
Pampiribin
Son los 12 ballenidos
y es hora de acordar
antes de realizarlo
te quiero felicitar
por lo realizado
con el gran gusto marcado
que parece un feliz día
te deseo con todo corazón
esta familia.
Tu prima
G. J. P.

Sta
Dorota Long Coria
5-6-45
Madrid

Postal de 1945



Postal de 1927



Postal de 1961



COPLEROS MALAGUEÑOS (de los Montes al Mar)

Manuel Garrido Palacios

Llego anochecido a Carratraca, pueblo de aguas sulfurosas que parece cal derramada por los Montes de Málaga.

—Antes se creía que eran aguas buenas para que la mujer quedara encinta —me sitúan.

Hay quien dice que no eran las aguas de sulfuro, sino otras circunstancias, chismes en los que no entro.

—A lo que se venía era a conseguir la concepción, y ésta se producía.

Salvador trabajaba en los baños subiendo el agua sulfurosa con la bomba. A él le parece que se llama así porque:

—... casi siempre estaba enfadada, sulfurada, amargada.

Se sabe una copla que describe aquel entonces:

*Carratraca tuvo un tiempo
de ser rica y orgullosa,
con su hermoso nacimiento
de estas aguas sulfurosas,
estas aguas solas sobran
para curarte los males
para cuestión de señoras,
son las más medicinales,
porque les cura los ojos,
la garganta, la nariz,
y a veces también les cura
el Huerto de Getsemani.*

Aclara que el tal Huerto es el «sovaco de la ingle, y que una vez trajo uno a su mujer y cuando la vio metida en el agua le advirtió, por orientarla:

—María, apernáscate, que te entre el mineral.

Después del baño de sulfuro la gente solía ir a la ermita de la Virgen de la Salud, Patrona, para rezar y pedir el milagro del empuje dicho o la curación del reuma o el eczema. En Carratraca, a principios de siglo, hubo una explosión turística por este motivo, y la gente se iba a dormir al pajar o bajo una higuera con

tal de alquilar las casas a los que venían, «casi todo mujeres y extranjeras». En los ratos libres, que eran muchos, visitaban las minas y los hermosos pinares de la sierra de Caparain. Dice Salvador que las minas eran oscuras y que él se prestaba a ayudarles por las angostas galerías.

—Yo tenía un burro y allá que lo alquilaba a unas y a otras, siempre llamándome: «¡Salvador...!»

Mijas, Chilches, Tolox, Málaga, el mar. Crisóbal Salazar me pone en contacto con un grupo de ancianos que saben canciones rancias de 1920, dicen que compuestas por el Zaleo, hombre que en aquella época debió de alcanzar renombre en la provincia. Habla de una hija suya, que cuenta 80 años, pero no vamos a verla. Los temas refieren hechos del tiempo y del entorno, especie de crónica jocosa del momento que los ancianos hilvanan en una pelea desigual con la memoria. Citan a un hombre de entonces, Panchito, que se arreglaba bien para inventar letras de estas.

CUENTO MAÑANERO

Señora:

*En la calle Buenavista
dando esquina a la Caleta,
se ha perdido una gallina
que costó cinco pesetas;
y al momento de comprarla
en el patio se agachó,
cuando fueron a buscarla
el animal se sepultó.*

*Preguntado el vecindario,
nadie dice la verdad,
el animal se ha largado,
en otra casa estará.*

*Mas tenemos entendido
que las cojen y las matan,
no se trata, mi vecino,
de una zorra con dos patas.*

COPLA DEL FUTURO

*De noche sale de un palacio,
iba la mujer de un obrero,
dándole al recién nacido
el pecho por el dinero;
y estaba muy afligida,
con los ojos en llanto bañados,
porque al hijo de su entraña,
dejó en casa abandonado;
por causa de la miseria,
quitó el pecho a quien quería,
dandoselo a otro ser
que ella ni conocía;
pobre mujer arrastrada por sus penas
sufre porque tenía enfrente,
el retrato de sus venas,
sufre y tiene presente,
que el hijo del millonario,
mañana será verdugo
pa su hijo proletario.*

EL GRANDE Y EL CHICO

*A tres de enero,
querido amigo,
un favor de ti espero,
que no digas lo que te escribo.*

*Hace diez días que estoy
en el Hospital metido,
voy conduciendo un convoy
y de un balazo salí herido.*

*Los soldados que a montones
mueren cuando entramos
en la acción,
aunque tengan muchos cañones,
no hay vergüenza en el dolor.*

*Sabrás que a mi campamento
bajo con grandes fatigas,
y aunque no sufras tormento,
las lágrimas den medida,
no tenemos pan ni comida,
y la miseria nos mata,
y aquí damos por bien nuestra vida,
frente a quien domina,
granuja y pirata.*

Gasto la tarde en pasarlas al cuaderno. Nada mejor podría apanar para hoy. Omito describir los gestos, los codazos, los descubrimientos de cada verso, el enorme trabajo que les cuesta sacarlas a la luz, el temblor de cada mano en el saludo de despedida, pareciendo decirme: «No las pierdas».

LA MADERA

*Se siembra un árbol
y nadie sabe lo que ese árbol
puede criar,
árbol que con su madera
mantiene a la Humanidad.*

*De madera era la nave
con que Colón navegó,
y con un poco de viento
medio mundo descubrió.*

*De madera era la Cruz
donde a Cristo lo clavaron,
y de madera también
donde le crucificaron.*

*De madera es el trono
donde se sientan los Reyes,
y en madera escrita
están nuestras leyes.*

*En esta madera santa
son golpes lo que retumba
y de madera es la caja
que nos conduce a la tumba.*

COPLAS SUELTAS

*Yo no puedo gobernar
mi casa de esta manera,
presento la dimisión
como Primo de Rivera.*

*Paquito Paco ha tenido
un gusto muy esmerado
el mostrador lo ha subido
a la altura de un andamio.*

LA TRAGEDIA

*No se puede olvidar
pues tuvo fama,
aquel incendio fatal
y tan misterioso
de la Aduana.*

*Muchos hombres se quemaron,
es el destino que se asomó,
y otros tantos se estrellaron
buscando su salvación.*

*Los lamentos llegaban al cielo,
toda Málaga entera lloraba,
sin poderle prestar su consuelo
a los mártires que se quemaban.*

*Que Dios los tenga en su Gloria
y en su Divina presencia,
nosotros en la memoria,
y algunos en su conciencia.*

PLANETAS Y BANDIDOS

*Si miramos p'arriba
¿qué es lo que vemos?,
muchas estrellas que brillan
que por la noche, varios luceros.*

*Nos dice la Astronomía,
en sus estudios profundos,
que en cada estrella que brilla
tiene el espacio su mundo.*

*Que se bajen esos habitantes
y que vengan a España a habitar,
y verán cómo en un instante,
le fatigan las cosas y se van,
porque estamos convencidos,
que en ninguno de esos planetas
puede haber tantos bandidos,
como en esta tierra nuestra.*



ROMANCE DEL CRIMEN DE LA PACHECA

Valeriano Gutiérrez Macías

Debo a unos parientes de la que fue mi muy amada esposa y musa, Dorita, el conocimiento del llamado «Romance del crimen de la Pacheca», cometido en Santa Cruz de la Sierra el día 26 de marzo de 1856, en la joven María Pacheca Broncano; el romance fue escrito, según se dice, por un «testigo imparcial», durante la célebre causa que se instruyó en Trujillo.

Mas parécenos obligado facilitar a los lectores una síntesis de la localidad de Santa Cruz de la Sierra. En la plaza del pueblo se conserva todavía la llamada «Casa de la Pacheca».

En la falda septentrional de la sierra de su nombre se hallaron restos prehistóricos e históricos, que fueron estudiados por Mario Roso de Luna (1872-1931), escritor y teósofo, que nació en Logrosán, y Sanz Blanco. Los vestigios que hallaron —puntas de flecha, trozos de hierro, fragmentos de cerámica, huesos, etc., figuran en el Museo Arqueológico Provincial de Cáceres—. La localidad tiene restos de una calzada romana, y en la sierra, un aljibe.

La villa de Santa Cruz de la Sierra, que antes fue de la Santa Vera Cruz, estuvo rodeada de una serie de cruces de piedra granítica, de una altura de unos 2 m., hasta no hace mucho tiempo en número de doce. En la actualidad sólo se conservan cuatro: la Cruz del Prado, la de los Callejones, la de la calle del Puerto y la del Calvario.

La iglesia parroquial, que está declarada monumento nacional, es del siglo XVI y ha sido dignamente restaurada. Tiene la advocación de la Santa y Vera Cruz.

Este pueblo fue conquistado por el maestro de Alcántara Pedro Yáñez, en 1234, a los moros.

*Santa Cruz, tú te verás
sola y con cuatro vecinos;
el cura y el sacristán,
el conde y los agustinos.*

Lo transcrito se refiere al conde de la Calzada, que originó muchas depredaciones y tiranías, como relata el citado investigador de Logrosán, Roso de Luna. En el frontal de una casa del vecindario, casa solariega de los señores de Belvís de Monroy, se lee:

Su hacienda nadie dexé en mujer,
que por dexarla la perdieron estos que
señores fueron de Belvís y de Monroy.

En la seca y ardiente Extremadura, en Santa Cruz de la Sierra, nació, en 1518, Nuflo o Nufrio de Chaves, esforzado capitán, explorador y conquistador, hombre de hierro fortalecido por la fe, un conquistador de magnífica actuación en Argentina, Paraguay, Brasil y Bolivia. Falleció en 1568. Recientemente se le ha dedicado un busto a Nuflo de Chaves en el jardín de la localidad.

Y ahora incluimos el romance, tan popularizado en la localidad y comarca trujillana, hasta el punto de que está constantemente en boca de los santacruceños, por haber sido transmitido por las generaciones que se han sucedido a través de ciento treinta y cinco años.

El pueblo habla de la leyenda de la Pacheca, cantada por los ciegos y por todas las gentes, que se incluye en el rico folklore altoextremeño, objeto de atención por los estudiosos que lo agavillan.

La versificación a que hacemos referencia pertenece a la musa popular, que tanto ha enriquecido nuestra literatura.

ROMANCE DEL CRIMEN DE «LA PACHECA»

(Crimen cometido en Santa Cruz de la Sierra el día 26 de marzo de 1856, en la joven D.^a María Pacheco Broncano. El romance fue escrito por un testigo imparcial durante la célebre causa que se instruyó.)

PRIMERA PARTE

María, Virgen Soberana,
abogada y protectora
de todo el género humano;
alma la más pura y sana,
vos, que sois Madre de Cristo,
tesoro de toda gracia,
inspírale a este, tu siervo,
para que deje trazada
la más desastrosa muerte
que con puñal o daga
pueda darse a una hija tuya
que como Tú se llamaba.

Mi torpe pluma vacila
al referir tal desgracia;
mi lengua tartamudea,
y sin vos, que yo no soy nada,
en vos vivo confiado,
pues vuestra ayuda es sobrada
para que mi débil pluma
no resbale ni se caiga
para poder referir
hechos de suma importancia.

En este consentimiento
de la Virgen más amada,
reclamo vuestra atención
y principiaré a narrarla.

En Santa Cruz de la Sierra
y Extremadura la baja
vivía D. José Pacheco
en compañía de una hermana
y de una preciosa hija
que María se llamaba.

Sola y única, esta joven,
por su naturalidad y gracia,
todo el pueblo la quería
y de todos era amada.

Era aficionada al baile
y en ello mucho gozaba,
sin duda porque eran raros
aquellos que frecuentaba.

Mas no por esta afición
nunca su honor peligrara;
siempre humilde, siempre dulce,
siempre pura, siempre casta.

Crióse aquesta infeliz
con una salud tan sana
que a pesar del pueblo enfermo,
su robustez descollaba.

Perdió también a su madre (1)
en edad muy temprana,
víctima, según se dice,
de una mano despiadada.

Recibió una educación
no de las más esmeradas,
efecto sin duda
de la orfandad en que estaba.

Sin embargo, quien la vio
y oyó cómo se expresaba,
dice que su producción
nada tenía de ordinaria.

Simpática y familiar,
todos, pues, consideraban
a D.^a María Pacheco,
joven la más desgraciada,
por el fin brutal y brusco
que tuvo la desdichada.

En una noche de enero
que el 26 se contaba
del año 56,
sentada en su propia casa,
en aquella noche oscura
que el agua y viento soplaban,
un verdugo, un asesino,
un tirano con su daga,
arrojóse a la infeliz
y la dejó degollada.

Pero ¡qué herida, Dios mio!,
más de dos líneas entraba
la cuchilla del verdugo,
tirada con mucha rabia,
en la vertebral columna
de la joven que contaba
unos veinticuatro años,
que ni aún completos estaban.

Lectores, triste es decirlo,
pero esta infeliz causaba
a todo el que la veía,
tanta congoja y tal ansia,
que no es posible pintar
el cuadro que presenciaban
los que por verla acudían
cuando de ella se alejaban.

Cubierto el rostro salían
del paraje donde estaban,
llorando a lágrima viva
por joven tan desdichada.

Pero todavía es poco
esto si bien se compara
con la escena que pasó
cuando fueron a enterrarla.

Corazones los más duros
vierten abundantes lágrimas,
hombres, mujeres y niños,
por la Pacheco lloraban.

Todos a una vez decían:
¡Desgraciada! ¡Desgraciada!
¡Asesino, ven a verla;
acércate sin tardanza!

Ven a ver las consecuencias
de tu valerosa hazaña.

Repara bien ese aspecto,
sus manos ensangrentadas,
su cuello despedazado,
toda su ropa manchada.

Llega; no tardes, tirano,
que abrigo la confianza
de que si en tu seno tienes
dos gotas de sangre humana,
has de llorar tú también
de buena o de mala gana.

Sigamos la narración
y apartémonos con ansia
de este cuadro de tristeza
que tanta y tan grande causa.

Es de llamar la atención,
y a todo el mundo chocaba,
que al verificarse el hecho
se encontraba acompañada
de su tía carnal Teresa,
y así consta y se declara.

Que su hermano había salido
y el alguacil en su compañía
a casa del secretario
que Arjona se apellidaba.

Que de que se quedaron solas,
con unos naipes jugaban
por puro pasatiempo
y reducir la velada.

Que estando las dos jugando,
dos luces las alumbraban,
si bien una de ellas poco,
porque aceite le faltaba.

Que observándolo Teresa,
la luz tomó apresurada,
marchando hacia la bodega
que distaba quince varas,
tardando en la operación
tres minutos, que no es nada.

Vuelve ya con su candil,
que aceite y luz rebosaba,
a la silla que en el juego
con su sobrina ocupaba,
cuando esta infeliz yacía
en su sangre revolcada,
corriendo un mar por el suelo,
la que Teresa pisaba.

¡Jesús, mil veces Jesús!,
doña Teresa exclamaba;
¡Mi sobrina! ¡Mi Pacheco!
¡Muerta, Dios mío,
y en qué prontitud herucana!

¡Tan cerca yo de este sitio
y no haber sentido nada!
¡Si he estado enfrente, Dios mío,
y ni una mosca sonara!

Ella tuvo luz y yo
también allí la guisaba.

¡Ah, ya recuerdo!; yo vi
cuando de vuelta ya estaba,
que para el corral dos hombres
apresurados marchaban,
y a estos, sin duda, han sido
los que el hecho ejecutarán.

Tal es la declaración
que doña Teresa daba
al alcalde que formó
los principios de la causa.

Declaración que no puede,
por más que esté bien tramada,
tenerse por verdadera,
al contrario, fue muy falsa.

Así lo comprendió el juez,
el que a otro día se hallaba
en la casa del suceso
trabajando sin tardanza,
con ganas de descubrir
dónde el asesino estaba.

Pregunta, indaga, discurre
y trabaja, y más trabaja,
hasta que vino a prender
al padre de la muchacha.

También prendió a la Teresa,
su linda y graciosa hermana,
al alguacil y otro joven
que la casa frecuentaban.

Llevándolos al jurado
que de Trujillo se llama,
en él vamos a dejarlos
mientras nosotros con calma
vamos recogiendo datos
para concluir la plana
en otra segunda parte,
pues ésta aquí se acaba,
disimulando, lectores,
si encuentran alguna falta.

SEGUNDA PARTE

Dijimos en la primera parte
cómo habiendo quedado presos
el alguacil, la Teresa
y a más don José Pacheco.

A estos tres no los dejaba
el juez ni ahora ni luego,
pues creía moralmente
que estos tres eran los reos.

¿Será verdad, Santo Dios,
será verdad, Padre Eterno,
que un padre contra su hija
atente sañudo y fiero?

¿Será verdad que una tía,
de igual edad poco menos,
tomase parte también
en el hecho que refiero?

No es posible; no. Jamás
los anales verdaderos
cuentan en sus largas citas

maldades de aqueste género,
ni las fieras las abrigan
ni las practican los perros.

El tribunal entre tanto
desata tramas y enredos,
examina e inspecciona,
a testigos más de ciento.

Evacua citas, preguntas,
a unos luego, a otros primero,
a cuantas personas cerca
estuvieron del suceso.

De sus informes deduce,
sin duda de ningún género,
que todos menos su padre
quieren a María Pacheco.

La opinión pública reclama
contra crimen tan horrendo
y todos a voz en grito
califican a Pacheco
de autor del asesinato
de su hija. En careo
se presenta varias veces
con fidedignos sujetos
y, por desgracia, en sus citas
no hubo nada verdadero;
igual sucedió a su hermana
bien poquito más o menos.

El alguacil, asustado,
fuese falso o verdadero,
incurrió también, el pobre,
en muy grandes desaciertos,
por cuya razón siguió
la misma suerte que ellos.

En vista, pues, de los dichos
de los tres presuntos reos,
juzgó el juez prudente
volver al sitio de nuevo.

Hizo autopsia del cadáver
registrándole sus centros
y de aquesta operación
salió convencido al menos,
que si los presos no eran
ejecutores del hecho,
eran al menos autores,
y autores muy placenteros.

Bajo esta convicción
y de sus nuevos careos,
condenó a los tres alados
a presidio con cadena
perpetua de mucho hierro.

Bien lo merecen, lectores,
esto y más merecen ellos,
en particular su padre,
horror causa al leerlo.

El fue, sin duda, el autor
del más reprehensible hecho
que los vivos presenciaron
y vieron nuestros abuelos.

¡Ojalá yo me equivoque!
¡Ojalá yo sea embustero!
¡Ojalá!, pero es en balde;
él lo fue, pero muy cierto,
ayudado de su hermana,
dos corazones bien negros.

¡Padre infiel, padre tirano!
¡Padre cruel, padre soberbio!
¡Padre infame, padre vill!
¡Padre bruto, padre fiero!

¿Qué entrañas eran las tuyas
para obrar tal desacierto?
¿Con qué tigre, con qué fiera,
has de comparar tu hecho?

Verdugo, ¿no te movió
a compasión en tu pecho
que viles manos cortaran
la vida a tu propio aspecto?

¿No reparaste tú en ella
quedar sus ojos abiertos
después que la degollaron
con el mortífero acero?

Que te miraba y decía
ése es mi asesino fiero;
ése, mi bárbaro padre;
ése lo intentó el primero,
por librarse de mi vista
y seguir con desacierto
la negra sombra del crimen
que le viene persiguiendo.

¿Qué pensabas tú, gozar
este crimen cometiendo?
¿Qué fines eran los tuyos?
¡Dios mío, no lo comprendo!

Tus vicios, tus vicios solos,
fueron los que te movieron
a que tu inocente hija
muriese como un cordero.

Mas veo, queridos lectores,
que ya os vais entristeciendo
contemplando el más atroz
y más original hecho
que presenciaron los hombres
desde Adán, padre primero.

Aparte Dios de nosotros
tan funestos pensamientos;
amemos a nuestros hijos,
pues obligación tenemos

de amarlos y acariciarlos;
por la senda los guíemos
de la religión cristiana;
y muy luego veremos
cómo el hombre que se educa
bajo estos sentimientos
nunca puede cometer
maldades de aqueste género.

Nuestros hijos son pedazos
de nuestro corazón tierno
y debemos educarlos
con muy singular esmero;
ellos nos bendecirán
en nuestro aliento postrero
y honrarán nuestras cenizas
en los siglos venideros.

Padres de familia, así
lo mandan los mandamientos;
así quiero yo también
que a los infelices reos,
que de aquesta historia son
los causantes con sus hechos,
los perdonemos, benignos.

En lo opuesto del estrecho
se encuentran los desgraciados
con sus cadenas de hierro
purgando allí la gran falta
que se dice cometieron.

Dios les consuele y les dé
sincero arrepentimiento
para gozar algún día
sus bendiciones al menos.

Y ahora y también pido
con mi corazón ingenuo
disimuléis generosos,

como buenos caballeros,
las faltas de este romance,
que las tendrá, ya lo creo,
mas en cambio las compensa
su origen, que es verdadero.

Santa Cruz de la Sierra, 10 de abril de 1858.
D. S. A.

Fin que tuvieron los reos:

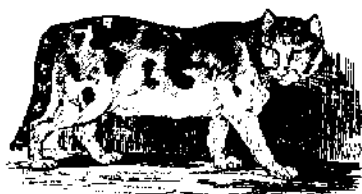
Todos tres salieron condenados en primera instancia al palo, y después, por la Audiencia de Cáceres, a cadena perpétua. En 9 de junio de 1858 les alcanzó la conmutación de la perpétua por la de 20 años de prisión correccional.

D. José Pacheco finó en Ceuta.

Doña Teresa Pacheco fue destinada al correccional de Santiponce y desde allí al de Valladolid, donde cumplió y le dieron su licencia para el pueblo de Logrosán, su naturaleza, donde a pesar de su hazaña, no le faltó un pobre diablo con quien tomar estado. Enviuda, y los hijos del marido, que era viudo, la repudian. Viéndose sola y sin recursos, enferma, y la Justicia tuvo que conducirla a una Casa de Misericordia de la ciudad de Plasencia, donde concluyó sus días. Cumplió los 20 años de reclusión.

El alguacil Pedro Santos Pizarro también cumplió su condena, aunque fue recargado con dos años más.

(1) El público señala a Pacheco autor de la muerte de su esposa, quedando impune el delito y echando la culpa a los facciosos de aquella época (1856).



ROGATIVAS DE TIERRA DE CAMPOS

Juliana Panizo Rodríguez

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva,
los pajaritos cantan,
las nubes se levantan
que sí, que no,
que llueva a chaparrón,
con azúcar y turrón.

Las rogativas son ciertos días de penitencia y de oración que la Iglesia distingue por el canto de las Letanías de los Santos y procesiones públicas y solemnes. Estas son de dos clases: rogativas mayores y menores. Las mayores caen siempre el 25 de abril, fiesta de San Marcos evangelista, y se rezan para atraer del cielo bendiciones sobre las mieses y ahuyentar los males temporales. Fueron instituidas en los primeros siglos de la Iglesia para sustituir la fiesta pagana denominada Robigalia, en la que se inmolaba una oveja en honor a Rodrigo. Existían ya por los tiempos de San Gregorio (604), que reglamentó esas funciones litúrgicas.

Las rogativas menores fueron instituidas por San Mamerto, obispo de Viena, en tiempos calamitosos para aplacar las iras del cielo. Luego se fueron adoptando en otras partes, y ya en el año 511 el Concilio V de Orleans las impuso a las iglesias de su jurisdicción. El Papa León III las aprobó a principios del siglo IX.

También se solían celebrar rogativas fuera de las corrientes (1).

Caro Baroja hace alusión a rogativas de distintas zonas de España y ensalza las propiedades del agua de mayo. En algunos lugares el día de la Santa Cruz (3 de mayo) se sumerge una cruz en el agua y ésta se utiliza después para asegurar las cosechas y para que los enfermos y tullidos se bañen en ella (2).

Con motivo de la fiesta de San Gregorio Nacianceno, el 9 de mayo, también se llevan a cabo ciertas bendiciones y aspersiones con agua, consideradas como milagrosas por intercesión del santo.

Uno de los santuarios más famosos de Navarra es el de San Gregorio Ostiense, situado en el término de Sorlada. La fiesta, en conmemoración de este santo medieval, tiene lugar también el 9 de mayo, como las que se hacen en honor a San Gregorio Nacianceno, ya que la tradición fija en esta fecha y año 1044 la muerte de aquel santo. Dicen que vino a España, procedente de Roma, para conjurar las plagas que la asolaban, especialmente la de la langosta. Con el agua pasada por las reliquias del santo bendicen los campos.

Con motivo de una plaga de langosta que se padeció en el siglo XVIII, llevaron a Badajoz la reliquia de San Gregorio que se venera en Navarra, y ello a expensas del rey (3).

El mencionado autor alude a otra práctica agrícola de tipo religioso: la de la inmersión de la efigie del santo o santa venerado para obtener la lluvia, que es en muchos pueblos el procedimiento ritual obligado en caso de sequía en determinadas épocas del año. El valle navarro de Aranguren celebra en mayo una romería a la ermita de Santa Felicia; en ella se conserva el cuerpo de la santa, que se suele introducir en un pozo cuando hay amenaza de sequía.

En Extremadura es en muchos pueblos con San Marcos con quien hacen lo mismo. En Alía lo meren en una alberca cercana. En Santiago del Campo hay una charca denominada de San Pedro, donde sumergen la efigie del santo apóstol; en Garbayuela le toca la suerte del baño a San Blas, y en Jaraiz de la Vera, a San Bernabé. En Torrejoncillo sacan en procesión a San Pedro y le cuelgan del brazo una canastilla con sardinas o le ponen una en la boca, con el fin de que el santo sienta sed y para aplacarlo pida agua. Si este remedio no tiene efecto, lo echan al agua.

En Caballar (Segovia) siempre que se hacen rogativas para pedir la lluvia, sumergen en una fuente las cabezas de San Valentín y Santa Engracia (4).

En Barcial de la Loma, pueblo de Tierra de Campos, perteneciente al partido judicial de Medina de Rioseco, situado en la zona noroeste de la provincia de Valladolid y dedicado a la agricultura y ganadería, se celebran el día de San Marcos (25 de abril) las rogativas mayores. Con el santo en las andas van en procesión a las eras y al campo, entonando una serie de cantos en los que se invoca a la Santísima Trinidad, a la Virgen y a los santos, siguiendo un orden jerárquico. Después viene una serie de invocaciones pidiendo nos libre Dios de ciertos males, y para eso se le recuerda en otra serie los misterios de Jesús. Luego se pide por la Iglesia militante y purgante. Finalmente, hay un salmo y unos versos con otras tantas oraciones por las necesidades de la Iglesia.

Existe también otro tipo de rogativas para pedir la lluvia que se celebraban en Barcial desde tiempo inmemorial hasta hace ocho años. Consistían en tres misas de rogación, al final de las cuales entonaban las dos canciones que inserto a continuación. En ellas se alude al Cristo de la Agonía, a la Virgen del Carmen y la Santa Espina, reliquia venerada con gran devoción en la citada villa, ya que, según la tradición, procede de la Corona del Redentor.

VERSOS AL CRISTO DE LA AGONIA

- Vos que veis nuestra alegría
y la fe con que os amamos,
I danos el agua que ansiamos.
¡Oh Cristo de la agonía!
- Sobre nuestro altar, Señor,
con humildad nos postramos
y vuestro auxilio imploramos
II con verdadero dolor,
escucha nuestro clamor
y nuestra oración tan pía.
Danos el agua, etc.
- Siempre con fe en los dolores
os rogamos con anhelo
porque sois nuestro consuelo
III y el amor de los amores,
de tu bondad los primores
que brillan en este día.
Danos el agua, etc.
- Tú que diste vista al ciego
y movimiento al tullido
y que al ¡ay! tan dolorido
IV de Marta acudiste luego,
Escuchad, Señor, el ruego
que este pueblo te envía.
Danos el agua, etc.
- Oye nuestras oraciones
y acógelas con bondad
V Señor, no nos abandones,
ampáranos con tus dones
ser de este pueblo alegría.
Danos el agua, etc.
- Y vos, Virgen del Carmelo,
de gracias y dones llena,
fragantísima azucena
VI y del cristiano consuelo,
pide tú a ese Rey del cielo
nos socorra en este día.
Danos el agua, etc.

El tema es la súplica al Cristo de la Agonía para obtener la lluvia.

Podemos distinguir dos partes. La primera comprende las cinco primeras estrofas y es una súplica al Señor para obtener la lluvia por medio de la fe, la oración y la alusión a tres milagros concretos de Jesús, como son: la curación del ciego, del parálítico y la resurrección de Lázaro, el hermano de Marta.

La segunda parte es una petición a la Virgen del Carmen para que interceda delante del Señor.

Se trata de versos octosílabos, los cuatro primeros forman una redondilla y el resto son sextillas.

En síntesis, esta canción se caracteriza por su sencillez, realismo y súplica ferviente.

CANCION DE ROGATIVAS

- Tomemos agua bendita
de Dios en el santo templo,
y con devoción y fe
con ella nos santiguemos.
- Sepárense los señores,
sepárense para un lado,
que vienen ocho doncellas,
que vienen a ofrecer el ramo.
- ¿Qué es aquello que reluce
entre aquellas cuatro velas?
Es el Cristo de la Agonía
que le tienen en novenas.
- Las nubes vienen cargadas
y vienen con violencia
y sólo están esperando
de Vos, Señor, la licencia.
- Las nubes vienen cargadas
por el río del Jordán,
nuestras culpas y pecados
no las dejan descargar.
- ¿Qué es aquello que reluce
en medio del altar?
- Es la Santa Espina bendita
que pidiendo agua está.
- Danos agua, Dios eterno,
y benigno temporal.
- Si se pierden las cosechas
qué podemos esperar.

El tema es la petición al Señor de la lluvia y el tiempo favorable para la cosecha.

La primera estrofa indica lo primero que se hace al entrar en el templo: la señal de la cruz.

La segunda estrofa señala el número de jóvenes que van a ofrecer el ramo de rogación.

La tercera estrofa alude al Cristo de la Agonía, imagen del siglo XVI, al que hacían novenas para pedir la lluvia.

La cuarta y quinta estrofas apuntan al pecado del hombre como causa de la sequía. Esta idea está presente en la mentalidad antigua y actual. Ante una derrota frente a los holandeses, Felipe IV declaraba: «Juzgo que está enojado Dios Nuestro Señor contra mí y contra mis reinos por nuestros pecados, y en particular por los míos» (5).

La sexta estrofa alude a la Santa Espina, reliquia que se venera en Barcial con especial devoción. Desconocemos quién trajo esta reliquia, así como la fecha. En un pueblo próximo hay un monasterio cisterciense denominado La Santa Espina. Esta reliquia la trajo de Francia doña Sancha de Castilla, hermana de Alfonso VII, y la donó al monasterio.

La estrofa séptima constituye propiamente la petición, señalando que el hombre de Tierra de Campos vive fundamentalmente de la agricultura.

A nivel léxico-semántico podemos destacar dos campos semánticos. Uno alude a términos religiosos: agua bendita, santo templo, devoción, fe, velas, Cristo de la Agonía, novenas, Señor, altar, Santa Espina bendita, Dios eterno; y el otro, a elementos de la Naturaleza: nubes, río, agua, temporal.

Los versos son casi todos octosílabos; los primeros versos forman una cuarteta asonantada; el resto, riman la mayoría en asonante los pares.

Estos versos, al igual que los anteriores, se caracterizan por la sencillez, el realismo y la sinceridad.

NOTAS:

(1) ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA, EUROPEO-AMERICANA, Tomo LI. Madrid. Espasa-Calpe, 1926, pág. 1.356.

(2) CARO BAROJA, J.: *La estación de amor (Fiestas populares de Mayo a San Juan)*. Madrid. Ed. Taurus, 1ª ed., 1979, Reimp. 1983, pág. 95.

(3) Op. cit., págs. 99-101.

(4) Op. cit., págs. 102-104.

(5) VARIOS: *La religiosidad popular, II. Vida y muerte: la imaginación religiosa*. Barcelona. Anthropos, 1989, páginas 554-562.

BIBLIOGRAFÍA:

PIERRO BARDAJI, A.: *El hecho religioso*. Barcelona. Salvat, 1981.

PIERRO BARDAJI, A.: *Semántica del lenguaje religioso*. Madrid. Fundación Juan March, 1976.

La Santa Espina. Cien años de Escuela Agrícola, 1888-1988. Edita Junta de Castilla y León. Valladolid, 1988.

IERA DE ISLA, A.: "Rogativas para pedir la lluvia", en *Revista de Folklore*, n.º 29. Valladolid, 1983, páginas 156-158.

PARAISO, I.: *El comentario de textos poéticos*. Ediciones Júcar. Gijón y Aceña Editorial, Valladolid, 1988.

QUILIS MORALES, A.: *Métrica española*. Madrid. Ediciones Alcalá, 4ª ed., 1976.

VARIOS: *Inventario artístico de Valladolid y su provincia*. Valladolid, 1970.



EL TEMA POETICO DE LA CALLE EMPEDRADA

José Luis Puerto

El tema poético de *la calle empedrada* aparece en cantares relacionados con el amor: ya sea en rondas de los mozos a las mozas, ya en los que se cantan en vísperas de la boda (como las alboradas, los ramos de las novias...) o los que se entonan en la misma celebración de los esponsales (al ir a la iglesia, al salir de ella, durante el banquete...).

La calle empedrada está vista en estos cantares como el camino del amor, un camino que tiene en sus extremos a los enamorados: moza y mozo, novia y novio, quienes para encontrarse han de recorrerlo. Generalmente, tal y como lo indican las letras, es el mozo o novio el que realiza este recorrido. Incluso, en la realidad, en ciertos lugares, cuando el novio va a pedir a la novia, paso previo a las amonestaciones, aprovechando el sigilo y el secreto de la noche, los que se han enterado marcan con un reguero de paja el camino de casa de él al de ella; a la mañana siguiente todo el pueblo se entera, a través de esta señal, de que tal mozo ha pedido a tal moza.

El cambio de mozo a casado constituye un rito de paso (1) que tiene diversas secuencias: ronda, noviazgo, petición de mano, amonestaciones y que culmina en el momento cenital de los esponsales. Este cambio, este paso, con todas sus fases, está recogido en los diversos cantares que van jalando el itinerario del amor, cantares que ya hemos citado al principio.

SU POETIZACION

La música, el cantar constituye el recipiente de la práctica totalidad de la poesía popular de tradición oral. No vamos a indagar aquí en esta música, sino a ver cómo sirve de urdimbre para acoger la palabra poética, la palabra versificada y rítmica que alberga una fuerte poetización del amor. Y dentro de esta poetización aparece el tema de *la calle empedrada*. Diversas son las estrofas que hemos recogido o que hemos descubierto en las páginas de distintos cancioneros que aluden a él.

El proceso poetizador surge mediante la utilización de una imagen metafórica: el término o plano real es siempre: «Esta calle está empedrada» o «Esta calle está enrollada» (versos ambos equivalentes y sinónimos). Luego, como enlace entre el verbo y el complemento, aparece la preposición: «con» o «de». Lo que exigiría, por la lógica de la significación, el verbo «empedrar» o «enrollar» de los versos citados sería un nombre como «piedras», «cantos» o «rollos», for-

mando oraciones (plano sintagmático) del siguiente tipo:

Sujeto: Esta calle.

Verbo: está empedrada, está enrollada.

Complemento: con piedras, de rollos, cantos.

Pero, en este punto, la lengua se desvía de la lógica, y surge el elemento poetizador: el término o plano imaginado, con el que se realiza la metaforización; y así tenemos:

Término o plano real: — Esta calle

está empedrada

está enrollada

Término o plano imaginado:

— con naranjas y limones

— con naranjas de la China

— de tomillos y romeros

— con manojitos floridos

— con monedas de oro y plata

— de confitura menuda

— con agujas de coser

— etc.

Se crean de este modo distintas metáforas que abren el espacio poético de la imaginación popular, que llena de sugerencias a los que cantan estos cantares amorosos y a quienes los escuchan. Se produce así la poetización del camino del amor.

Este recurso metafórico aparece en las estrofas números 1, 2, 3, 4, 5 y 6, aunque en ambas varía el primer verso: «Van empedrando las calles»: 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 22. Dos son, dentro de los planos imaginados, los mundos que predominan: el de las plantas y frutos, que simbolizan, sin duda, el florecimiento del amor, lo germinativo (que se da en el mundo natural y en el humano), estableciendo una asociación entre amor y naturaleza, ya muy antigua en la poesía de tradición popular (jarchas mozárabes, cantigas de amigo galaico-portuguesas, cancionero castellano...). Y el pecuniario (monedas y billetes), símbolo de la prosperidad material que se desea a los que se emparejan para contraer matrimonio. No faltan, sin embargo, el mundo de las golosinas o el inquietante de las «agujas de coser».

Otras estrofas son más realistas (las que llevan los números 16, 17 y 21) y no se desvían de la lógica semántica, ya que a los verbos «empedrar» o «enro-

llar» les ponen el complemento correspondiente que requieren: «con piedras», «con cantos, cal y arena» o «de piedra y de cantería».

Y no falta tampoco, como recurso poetizador, la utilización de la personificación o prosopopeya (atribución de cualidades animadas a seres inanimados); así, en la estrofa número 16 se le atribuye a las piedras un carácter animado, cuando en el tercer verso afirma: «las piedras bien me conocen». Y en la 17: «Las piedras me reconocen».

Pero más allá de los recursos citados, la poetización surge de esa sobriedad de los versos; de ese nombrar la calle empedrada por el sentimiento amoroso; de ese decir contenido y escueto tan característico del castellano, pero que termina llenándose de resonancias imaginativas.

SU METRICA

El molde métrico que predomina en las estrofas que presentamos es el de la *copla*, seguramente el más utilizado dentro de la tradición oral contemporánea en cantares de muy diversos tipos: cuatro versos octosílabos, con rima asonante en los versos pares y sin rima en los impares, según el siguiente esquema métrico: - a - a. Aunque no falta la *seguidilla*, estrofa también de cuatro versos, primero y tercero heptasílabos sin rima, y segundo y cuarto pentasílabos con rima asonante o consonante, según el esquema: 7-, 5a, 7-, 5a. Todas las estrofas que aquí se muestran son coplas, excepto la que lleva el número 20, que es una seguidilla con rima asonante.

LA PRESENTE MUESTRA

Exponemos en el presente trabajo veintidós estrofas, sacadas de distintos cantares amorosos (de los tipos que citábamos al principio), que tienen en común el referirse al tema de *la calle empedrada*. Las hemos ordenado agrupándolas en los siguientes apartados:

- A) Frutos.
- B) Plantas.
- C) Billetes y monedas.
- D) Golosinas.
- E) Materiales de construcción.
- F) Otros.

A) FRUTOS:

1. Esta calle está enrollada
con naranjas y limones,
que la ha enrollado el novio
el día de los pregones (2).
(*Madroñal*, Salamanca)

2. Esta calle está empedrada
de naranjas y limones,
que la empedró el caballero
la noche de los pregones.
(*San Miguel del Robledo*, Salamanca)
3. Esta calle está empedrada
de naranjas de la China,
que la empedró el caballero
la noche que fue a pedirla.
(*San Miguel del Robledo*, Salamanca)

B) PLANTAS:

4. Esta calle está enrollada
de tomillos y romeros,
que la ha enrollado la novia
para que pase su dueño.
(*Sotoserrano*, Salamanca)
5. Van empedrando las calles
con manojitos floridos,
pa que viva muchos años
la novia con su marido.
(*Santo Tomé del Puerto*, Segovia)
6. Van empedrando las calles
con manojitos dorados,
pa que viva muchos años
la novia con su velado.
(*Santo Tomé del Puerto*, Segovia)

C) BILLETES Y MONEDAS:

7. Esta calle está empedrada
a manera de real;
fue empedrada por el novio
cuando la vino a rondar.
(*La Alberca*, Salamanca)
8. Esta calle está enrollada
con monedas de a real,
que la ha enrollado el novio
cuando te vino a buscar.
(*Madroñal*, Salamanca)
9. Esta calle está enrollada
con monedas de a dos reales,
que la ha enrollado el novio
cuando vino a enamorarse.
(*Miranda del Castañar*, Salamanca)
10. Esta calle está enrollada
con monedas de oro y plata,
que la ha enrollado el novio
cuando vino a enamorarla.
(*Miranda del Castañar*, Salamanca)
11. Esta calle está enrollada
con billetes de a peseta,
que la ha enrollado el novio
cuando vino de la guerra.
(*Miranda del Castañar*, Salamanca)



12. Esta calle está empedrada con duros de a veintidós, que la empedró el señor novio el día que la pidió (3).
(*Castronuevo de los Arcos, Zamora*)

D) GOLOSINAS:

13. Esta calle está enrollada con onzas de chocolate, que la ha enrollado el novio cuando vino a enamorarse.
(*Miranda del Castañar, Salamanca*)
14. Esta calle está empedrada de confitura menuda, que la empedró el señor novio el día la *pedidura* (4).
(*Villares de la Reina, Salamanca*)
15. Esta calle está empedrada de confitura menuda, todos miran a la calle y yo miro tu hermosura.
(*Zarzuela del Monte, Segovia*)

E) MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN:

16. Esta calle está empedrada, las piedras las *truje* yo; las piedras bien me conocen pero tus amores no (5).
(*Provincia de Segovia*)
17. Esta calle está empedrada con piedras que yo he traído; las piedras me reconocen y tú me las has reconocido (6).
(*El Arenal, Avila*)
18. Esta calle está empedrada con cantos, cal y arena, que la empedró el señor novio el día la *enhorabuena*.
(*Castronuevo de los Arcos, Zamora*)
19. Desempedra *la* tu calle, serrana, y échala arena; a la mañana verás los pasos que doy por ella (7).
(*Castilla*)

20. Desempedra tu calle
y échala arena,
y verás las miradas
que doy por ella.

(Castilla)

21. Esta calle está enrollada
de piedra y de cantería,
que la ha enrollado el novio

(Miranda del Castañar, Salamanca)

F) OTROS:

22. Van empedrando las calles
con agujas de coser,
pa que viva muchos años
el novio con su mujer.

(Santo Tomé del Puerto, Segovia)

Como puede observarse, tras la lectura de estas estrofas, la existencia del tema de *la calle empedrada* nos habla de un fondo poético común en la región castellano-leonesa (y que posiblemente se extiende a

otras regiones peninsulares); fondo que podría seguirse rastreando siguiéndole la pista a otros temas presentes en sus cantares.

GLOSARIO:

- ENROLLAR: Empedrar con rollos o cantos.
- ROLLO: Canto rodado de figura casi cilíndrica.
- CANTO: Trozo de piedra.
- VELADO: Marido legítimo.
- ONZA: Peso que es una de las dieciséis partes en que se divide la libra, y equivale a 287 decigramos.
- PEDIDURA: Acto en el que el novio pide por mujer a la novia ante los padres de ésta.
- CONFITURA: Conjunto de confites, o bolillas de varios tamaños hechas con pasta de azúcar y algún otro ingrediente.
- TRUJE: Traje (forma verbal arcaica).
- CANTERÍA: Obra hecha de piedra labrada.

NOTAS:

(1) Un libro ya clásico sobre el tema es el de Arnold VAN GENNEP: *Los ritos de passage*. París, 1909. (Edición castellana: *Los ritos de paso*, versión de Juan Anzadi. Madrid, 1986).

(2) Las estrofas números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 15, 21 y 22 han sido recogidas directamente por nosotros a distintas personas que nos han entonado cantares en los lugares citados.

(3) Las estrofas números 12 y 18 pertenecen a una "Gala de boda", recogida en Castronuevo de los Arcos (Zamora), por el Centro de Estudios de Folklore (Zamora). Y se incluyen en el libro VV. AA.: *Cancionero popular de Castilla y León*. Vol. II. Salamanca, 1989, pág. 60.

(4) La estrofa número 14 se recoge en el álbum discor-

gráfico, acompañado de un libro: *Antología de la Música Tradicional Salmantina*. Dirección y realización de Angel CARRIL. Salamanca, 1986, pág. 32.

(5) La estrofa número 16 está recogida en el libro de Agapito MARAZUELA: *Cancionero de Castilla*. Madrid, 1982, pág. 402.

(6) La estrofa número 17 pertenece a una "Ronda de boda", recogida en El Arcnal (Ávila), por Pedro Vaquero. Y se incluye en el libro VV. AA.: *Cancionero popular de Castilla y León*. Vol. II. Salamanca, 1989, pág. 51.

(7) Las estrofas números 19 y 20 están recogidas en el libro de Narciso ALONSO CORTES: *Cantares de Castilla*. Valladolid, 1982, pág. 166.





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID